

El beso del inmortal.

Juan Manuel Cruz Ruíz



Capítulo 1

EL BESO DEL INMORTAL.

Capítulo 1.

El hombre en la oscuridad.

El bosque estaba oscuro, aún no llegaba la luna llena, las antorchas era lo único que alumbraba el camino, en ese sendero una caravana avanza en medio de esa oscuridad escoltados por cuatro jinetes fuertemente armados, en medio de ellos viajan un padre y su hija en un caballo más pequeño y con trote lento, atrás de los caballos van 8 hombres encadenados uno al otro con las caras cubiertas desconociendo su destino.

-¿Por qué tenemos que hacerlo de noche padre?

-Son las condiciones del señor Crissio.

-¿Y tenemos que acatarlas?

-Es amigo íntimo del Emperador hija, además de su mejor soldado, es obvio que debemos acatar sus indicaciones.

-Amigos del emperador han ido personalmente hasta ti padre, ¿Por qué debería de ser diferente con este?

-Ya te lo dije, son indicaciones directas de Tiberio, no puedo llevar la contra.

-¡Tiberio! Será el emperador pero no deja de ser detestable.

-Guarda silencio Alaya, hablar mal del emperador es un delito grave.

-Debiste seguir en el negocio de maderas y vino padre, esto es inaceptable, vendes personas.

-Estas personas como tu las llamas son prisioneros de guerra, hombres que ponen en riesgo nuestra libertad y los interés del imperio.

-Los intereses de Tiberio.

-Silencio hemos llegado.

La casa de Crissio, no era nada modesta a leguas se podía apreciar el excéntrico gusto del amigo del emperador, en la entrada principal había dos grandes bustos del emperador esculpidos en mármol y las escaleras talladas finamente en madera de ébano que le daban un tono algo grotesco a la residencia. Mientras esperaban uno de los escoltas del comerciante se dirigió a uno de los guardias, después de un intercambio de palabras, el guardia les dio acceso al comerciante con su hija y la mercancía, solo uno de los escoltas ingreso con ellos. Era la primera vez que Alaya acudía con su padre a este proceder, siempre detesto el comercio de esclavos pero tenía curiosidad por saber que era lo que hacía

que el tal Crissio solicitará tantos esclavos cada dos semanas.

-Esto me da un mal un presentimiento.

-Solo calla hija mia, por los dioses calla.

-Esta bien.

Ingresaron a una amplia sala donde se podían ver varios tipos de cojines en el suelo, la sala era iluminada por tenues antorchas que apenas podían alumbrar la estancia, pero se sentía un cálido ambiente que contrastaba mucho con el exterior.

-Llegas tarde anciano.

La voz vino de un rincón oscuro en el cual había un hombre recostado sobre los cojines y ataviado con una túnica negra de fina tela y que cubría su rostro con un lienzo semitransparente igualmente negro.

-Lo siento mucho señor

-Saes que soy un hombre de horarios precisos y tú tardanza te podría costar caro.

-Lo lamento en serio señor.

-Por suerte para ti anciano tuve que cancelar algunos asuntos, así que muéstrame lo que tienes.

-Traigo 8 hombres enviados directamente desde las minas Persia, causaron una revuelta y el emperador quiere que usted los adquiera ya que siempre ha logrado domesticar...

-¿Domesticar? Me vendes hombres no bestias.

-Quiero decir ...

-Como sea continua.

-El emperador me los vendió a mí y esperamos que usted desee adquirirlos.

El sujeto se levantó de su lugar, Alaya imagino que cubría su rostro por alguna especie de cicatriz o enfermedad que deformada su rostro, pero cuando se quitó el lienzo del rostro contempló una tez jovial, madura y bastante atractiva. Se acercó a los esclavos y palpó sus brazos, la tonificación muscular que tenían era considerable.

-¿Seguro que provenían de las minas? Habla.

-Eramos gladiadores, nos enviaron a las minas cuando nos negamos a matar a los nuestros.

-¡Rebeldes eso sí me gusta! ¿Cuánto quieres por ellos?

-200 denarios señor

-Malael, llevalos haya atrás, dales un buen baño, buena comida y sus habitaciones, serán una excelente fuerza laboral y dale al anciano sus 200 denarios. Supongo que está jovencita es mi carga especial, ¿cuanto por ella?

-Como todo respeto señor, ella es mi hija.

-¿Cómo se atreve a querer comprarme?

- ¿Te atreviste a venir sin mi carga especial anciano?

-Señor no tuve tiempo de...

-Como sea ¿Cuanto por ella?

-Ya se le dijo que no estoy a la venta

-No lo escuché de los labios de tu padre.

-Señor ella no está a la venta.

-Ya lo creo, pero yo siempre obtengo lo que deseo y a ti Alaya te deseo. Nunca había mencionado su nombre ¿Cómo es que Crissio lo sabía?

-Marchense ya tengo cosas que hacer.

El padre y la hija se retiraron Alaya no dejaba de mirar a Crissio quien le regala una sonrisa burlona. Cuando se fueron Crissio volvió a sus aposentos, allí había una mujer hermosa encadenada quien lloro al verlo.

-Silencio mi pequeña tu terror ha terminado, pues pronto alguien más vendrá.

Al escuchar esto pareció tranquilizarse ,pero la sujeto del cuello, ella trataba inútilmente de liberarse pero la fuerza de Crissio se lo impedía.

-Con mi permiso ahora eres libre.

Mostró dos grandes colmillos con los que rasgo el cuello de la mujer y bebió ávidamente la sangre que brotaba de la herida hasta dejarla sin vida, arrojó el cadáver al suelo y se limpio la sangre de sus labios mientras repetía aquel nombre que quedó grabado en su mente .

-Alaya.

Alaya despertó cuándo las esclavas de su padre ingresaron a sus aposentos, ambas jovencitas llevaban en sus manos dos grandes charolas con fruta fresca, dátiles y uvas además de ciruelas abundaban en el desayuno, una ánfora de leche de cabra reposaba en una de las esquinas de la charola de plata. Ambas jovencitas se apresuraron a saludar a su ama quien les regalo una tierna sonrisa de agradecimiento.

-Ya les dije que no es necesario que traigan la comida hasta aquí,yo misma bajaré al comedor.

-Nos disculpamos, pero son indicaciones de su padre.

-Ese hombre testarudo, en fin muchas gracias, ahora por favor retirense ustedes a comer si es que no lo han hecho.

Las dos jóvenes salieron de allí con grandes sonrisas en sus caras, Alaya era muy querida por ellas, las niñas habían llegado desde Egipto donde fueron vendidas al quedar huérfanas, Alaya las vio en subasta en la plaza de Roma y le suplico a su padre que las comprará a lo cual accedió, debido a su corta edad y al hecho de que anteriormente habían vivido entre las mejor opulencia egipcia, las niñas no tenían idea de que hacer, sin embargo Alaya se encargó de instruir las en las labores de su casa y poco a poco fue creciendo un gran cariño de Alaya hacia ellas, hasta convertirse en grandes amigas cosa que su padre no veo con mucho agrado; Alaya procedió a lavarse y peinar sus cabellos con un cepillo que estaba adornado con perlas de Corintio, el cuál perteneció a su madre, tomo la charola que llevaban sus leales sirvientas y bajo al comedor a acompañar a su padre.

-¿, Dónde están esas dos les dije claramente que...

-Padre, ya te he dicho que prefiero desayunar aquí contigo.

- Les das demasiadas libertades Alaya, eso no esta bien, son esclavas y están aquí para servirnos a nosotros.

- Eso no lo discuto, pero ¿Por qué humillarlas más de lo que ya lo han

sido?

Trabajan afanosamente y siempre han cumplido con nuestras expectativas papá, solo hay que darles un buen trato.

- Pero si se sienten demasiado cómodos en esta casa algún día podrían sublevarse a ti sí ven fragilidad.

- Hace tres años que tú servidumbre vive así, si quisieran matarnos ya lo habrían hecho.

- ¿Por qué no eres como las otras señoritas del imperio?

- Por favor padre, no me interesa pasar toda la tarde del día parada en la avenida del coliseo viendo venir a los soldados y esclavos.

- Eres igual a tu madre ella estaría orgullosa de ti.

La charla seso cuándo uno de los esclavos entro con un pergamino para su señor, en el venía escrita una invitación para la carrera de cuadrigas que se celebraría en el circo romano, el padre de Alaya era conocido por ser un ávido apostador y tener una de las mejores cuadrigas en todo el imperio habiendo ganado varias competencias, los grandes usureros lo requerían para llevar a cabo el correr de las apuestas.

-Buenos tengo algunos asuntos atender hija mia, volveré antes de que se ponga el sol.

- Promete que no te exederas en la apuesta padre.

- Sabes que un experimentado comerciante como yo no sucumbe tan fácil ante los juegos de azar.

El anciano dio un beso tierno en la frente de Alaya, ella tomó su mano y la presionó con favor, algo en su pecho le decía que está vez podría haber fatalidad.

El anciano llegó a la taberna de la gran calzada y de inmediato fue reconocido y recibido con jubilosa emoción. Uno de los allí presentes elevó su tarro en ávido saludo.

- El viejo Tulio a llegado.

Con una sonrisa el viejo comerciante pidió una copa de vino mientras se acercaban a el, comerciantes menores y usureros deseaban escuchar como estaban los caballos que componían la cuadriga que últimamente se llevaba la victoria y que había dado grandes ganancias a los allí presentes.

- Sin duda Tulio tus caballos han sido de los mejores en toda Roma.

- Lo han sido, incluso el emperador me ha sugerido que acepte una guardia para ellos ya que se aproxima la carrera y no quiere que nadie desee dañarlos

- El emperador te tiene gran estima Tulio, ¿Cómo lo has conseguido?

- Con lo de siempre, gran calidad en mis servicios.

Las risas estallaron en la taberna alabando al comerciante, después se dio a conocer la lista de cuadrigas que participarán en la carrera, sin tanto preámbulo todas las apuestas corrían a favor del viejo Tulio.

- ¿Qué tal apostar a favor de una cuadrigas nueva?

Un hombre alto de piel bronceada recién había llegado a la taberna con un cofre sobre sus hombros.

- Me dijeron que aquí puedo apostar en la carrera.

- Llegó al lugar indicado- señaló el tabernero mientras extendía una copa

al hombre- si me permite sugerirle la cuadrigas de Tulio...

- Si me permite, vengo a apostar directamente con el, ¿Qué me dice anciano? Su cuadriga contra la del tribuno Crissio.

- ¿Estás seguro? Las cuadrigas de Crissio no han ganado en años.

El hombre deo caer pesadamente el cofre sobre la mesa y lo abrió revelando gran cantidad de plata en su interior.

-Tan seguro como estos mil Talentos que me acompañan.

Los ojos de los allí presentes se desorbitaron al ver el contenido, el hombre sujeto el mango de su espada tranquilamente.

-¿Qué dice,lo acepta?

- La carrera es en dos semanas ¿Por qué no te tomas tiempo para pensarlo? Podrías perder tu fortuna.

- Ya lo decidí o acaso ¿No confía en sus caballos?

Tulio miró al rededor, todos allí presentes lo animaban con la mirada, si se negaba a aceptar la reputación de su cuadriga y la suya se desmoronaria, apuro su copa de vino y extendió su mano.

- Acepto.

El sujeto estrecho su mano y dibujo una amplia sonrisa, se firmaron los acuerdos solo allí Tulio vio el nombre del sujeto.

-¿Timelus? ¿De dónde eres?

- Tierras lejanas anciano,ya lo sabrás.

Timelus abandonó la taberna, en un rincón dos sujetos se miraron entre sí y procedieron a seguirlo, Timelus entro por uno de los callejones de la ciudad y los sujetos le cerraron el paso con dos grandes cuchillos aserrado, hablaron en una lengua que Timelus no comprendió pero exigían la bolsa que colgaba a su cintura. Como no accedía, los sujetos lo atacaron pero con un rápido movimiento de su espada corto la garganta de ambos.

- Siempre tan excéntrico.

- ¡Malael!

- Mi señor desea saber si ya hiciste la apuesta.

- Por su puesto, espero mi recompensa.

Malael arrojó una bolsa con dinero a Timelus.

- Tendrás el resto cuándo se gane la carrera, si es que los caballos son tan buenos como dijiste.

- Lo son.

Malael y Timelus se miraron por unos segundos y después cada uno siguió su camino.

Cuando Crissio recibió la invitación del emperador para asistir a una de sus fiestas no puedo evitar expresar una mueca de repugnancia en su rostro, para el asistir a estos eventos era una perdida de su tiempo, sobre todo por qué era un hombre de horarios estrictos como ya lo había mencionado antes, su leal sirviente Malael se ofreció a ir personalmente

con Tiberio y disculparle por su ausencia.

- No Malael, sería la cuarta vez que lo hacemos, si quiero continuar con el favor del emperador creo que esta vez si asistiré.

- Señor con todo respeto, con el poder a su disposición no necesita del favor del emperador.

- Te diré una cosa, los hombres como Tiberio son más poderosos que un dios, y la verdad no quiero tenerle de enemigo.

- ¿A caso le teme señor?

Crissio miró con firmeza a su ayudante, este inclinó la cabeza con arrepentimiento.

- Discúlpeme señor.

- Si le temo, pero no como la mayoría, le temo por lo que su mente retorcida podría hacer contigo y con los demás.

Con paso ligero, casi flotando, se acercó a Malael y lo sujeto de la barbilla levantando su jovial rostro.

- Te he dicho que jamás inclines la cara ante nadie.

Acto seguido dio un ligero beso en los labios del joven, un beso sencillo, fugaz como si jamás hubiera ocurrido; se dibujo una sonrisa en la cara de Malael.

- Necesito más Malael sobretodo si he de soportar las barbaries de Tiberio.

- Señor cuando mató a la jovencita se quedó sin ninguna reserva.

- Es cierto, lo había olvidado, el anciano no trajo mi carga especial.

Con ira arrojó su copa al suelo, el tintineo metálico hizo eco en la habitación, la poca sangre que aún tenía se derramó por el suelo mientras Malael retrocedía asustado.

- ¿Sabes lo que eso significa?

- Si señor.

- Indica a todos los esclavos que vuelvan a sus habitaciones y no salgan hasta los primeros rayos del alba ¿Quedó claro?

- Si mi señor.

El joven salió presuroso de la habitación, Crissio se apresuró a levantar la copa y lamió las últimas gotas de sangre que aún contenía, después se vistió con su armadura, la armadura que hacía unos años había usado en las grandes batallas contra los germanos y en la cual conoció a Tiberio cuando era general de los ejércitos.

Se miró al espejo unos minutos, la armadura le quedaba a la medida y se perdió en los recuerdos de esa batalla, esa batalla que cambió su vida para la eternidad; podría haber continuado así un rato más hasta que Malael lo interrumpió.

- Mi señor, ya se ha hecho ¿Desea que prepare el caballo?

- No mi querido amigo, creo que esta vez usare las piernas.

Sin más y con un paso rápido y ágil Crissio salió hacia el bosque, el fresco nocturno y la ligera brisa podían sentirse en su piel solo que las percibía distantes, ajenos como si estos elementos se negaran a acercarse a él, entonces corrió y salto, evadió y golpeó árboles reduciendolos a astillas, se sintió libre, se sintió vivo, como no se había sentido desde hacía tiempo, deseo despojarse de la armadura, de su casco de todo, correr

desnudo siendo observado únicamente por las estrellas, pero la sed ya lo consumía y necesitaba resolver eso primero.

De pronto se detuvo, escuchó entre los árboles las risas de una joven pareja que corría entre la noche, oculto entre la oscuridad vio que era una jovencita y un hombre maduro y corpulento, vestían finas túnicas lo cual indicaba su acomodada posición social, Crissio sonrió para si, era una casualidad encontrar a ese par a esas alturas del bosque esto le evitaría tener que ir hasta la villa.

El hombre parecía ebrio, la joven no lo estaba pero a pesar de sus risas hacia lo posible por evitar que el sujeto se le acercara, el insistía en besarla y abrazarla a lo que ella parecía negarse, esto lo enfureció y golpeó a la joven en el rostro.

- ¿Qué haces?

- Ya estoy cansado.

La arrojó al suelo y dejó caer su corpulencia sobre ella quien trataba de gritar, Crissio no soportó ver eso y salió de su escondite.

- ¿Te atreves?

La potente voz de Crissio asustó al sujeto quien se levantó presuroso.

- ¡Esto no te incumbe!

- ¡Claro que me incumbe!

El hombre saco una daga de ente sus ropas amenazandolo, Crissio no se inmutó y permaneció apasible con los brazos a los lados.

- Será mejor que te largues y nos dejes solos.

La joven permanecía en el suelo sin saber exactamente que hacer. La pasividad de Crissio desespero al tipo quien clavó con rápido movimiento la daga en el estómago de su rival, pero a pesar de cruzar limpiamente la piel pareció no afectarle en absoluto. Se quedó impresionado mientras Crissio se retiraba lentamente la daga, tomo al sujeto por el cuello y lo levanto del suelo.

- ¡Miserable pedazo de carne podrida! No mereces llamarte hombre

- aggh

Con increíble fuerza lo arrojó al suelo impactando su cabeza en una roca y destrozando su cráneo, la joven grito de horror y trató de huir de allí, Crissio le cerró el pasó y la sujeto de los hombros mirándola directo a los ojos, ella sabía que debía tener pero algo le atraía hacia el.

- Se fue, ya no te lastimara, lo que ese sujeto pretendía era repulsivo y no podía permitir que te dañará.

Ella seguía cautivada y temerosa, su cuerpo de relajo sin dejar de mirar sus ojos.

- Sin embargo no te salve solo por eso, lo que hay dentro de ti, lo corre en tus venas, tendrás una muerte más honrosa de lo que jamás podrías pensar.

La joven presentía algo terrible pero no quería escapar. Crissio abrió la boca revelando sus grandes comillos y los clavó en el cuello de la joven, la sangre y la vida abandonaban su cuerpo, pero extrañamente le agradaba lo sucedido.

Cuando terminó dejo lentamente el cuerpo inerte en el suelo y cerró con respeto los ojos dilatados de la chica, mientras la miraba no pudo evitar

recordarla y desear volver a verla, a ella a Alaya.

El emperador recibió a Crissio con un ávido y fugaz abrazo entre exageradas muestras de afecto, Crissio respondió de igual manera pues sabía que le gustaba que lo llenarían de elogios, el emperador vestía una fina túnica de seda con bordes dorados, era evidente que deseaba estar lo más cómodo posible, sin embargo podían apreciarse unos vendajes que cubrían partes aleatorias de su cuerpo y que trataban de cubrir algún tipo de lesión.

- César, permítame ofrecerle un obsequio.

Crissio chasqueo los dedos y Malael entro entonces con una bandeja en la cual lleva dos figurantes rubies que se robaron toda la atención de los allí presentes.

- Espléndido como siempre Crissio, pero has de saber que figuran muchos de esos en mis aposentos.

- Lo se y es por eso que los he traído hasta su persona, para que no cayeran en manos de alguien indigno al imperio.

- Da tus alabanzas a Júpiter quien nos bendice, ahora dejemos aún lado tanta formalidad y pasemos al banquete.

La larga mesa en el centro de la cámara tenía todos los alimentos que pudieran existir en el imperio, faisanes , pavo real, peces , res, uvas , dátiles cerveza y vino y de las presentaciones desconocidas y grotescas que eran un deleite para los allí presentes, el César tomo dos copas de vino y extendió una para Crissio quien tímidamente la tomó, el emperador comenzó a tomar los alimentos ávidamente, como si no hubiese comido en semanas, al ver esto el tribuno militar no podía disimular su desagrado, sobre todo al ver que la carne del faisán que consumía colgaba de las comisuras de su boca, y no solo era el emperador, varias de los invitados comían con una glotonería tal que podía parecer inhumana.

El César indico a Crissio que lo acompañará en el banquete pero el hacía tiempo que había abandonado esos alimentos tendría que idear algo para hacer a un lado la insistencia del emperador. Tomo unas cuántas frutas entre sus manos y las mordía a prisa haciendo que éstas cayeran al suelo, siguiendo el comportamiento de todos para no parecer inapetente.

- ¿Deseas algún festín es especial?

- Sabrá que me gusta la carne cruda.

- Mala suerte para ti amigo, todo fue preparado pero no te afligas que ahora hago que maten un par de perros para ti .

El emperador estalló en risas y gran porción de sus alimentos salpicó la armadura de su invitado quien crispo los puños tratando de contener su ira, el podía haber destrozado al César en ese momento y acabar con la

mitad de la guardia pretoriana sin ningún problema, pero sabía que no podía hacerlo, la política imperial era mucho más fuerte que el.

- Dime Crissio, ¿los rumores sobre tu nueva cuadriga para la carrera son ciertos?

- Por supuesto, este vez pienso ganar.

Un eco de aplausos sarcásticos se originó a su espalda, un hombre alto y ataviado en una armadura similar a la suya se acercó con ellos dos.

- Solo lo piensas Crissio pero eso jamás sucede, no importa que caballos uses siempre son una decepción.

- La decepción solo llega cuándo todas tus esperanzas están en un juego Sejano y yo uso los juegos para divertirme no para vivir.

- ¿Tienes idea de los que tus juegos me hicieron perder la última vez?

- Lo que perdiste debe ser una gota de sudor en comparación con los favores que recibes del emperador.

Sejano guardo silencio y río y cruzo un brazo por el cuello de Crissio agitando su copa de vino.

- Se dice que hay un extranjero que apostó 1000 talentos a tus cuadrigas, ese pobre hombre quedará arruinado.

- Cada quien toma sus riesgos.

Sejano apuro su vino y arrojó la copa al suelo, uno de los sirvientes se apresuró a ofrecerle otra y de igual manera la bebió con rapidez, ambos habían tenido una pelea hacia tiempo en la cual Crissio casi lo mata pero no lo hizo debido a la enorme simpatía que Tiberio tenía por el, haberlo matado habría significado serios problemas para el.

Dos jovencitas desnudas del torso se presentaron ante Sejano con la cabeza baja y mirando al suelo, Sejano sonrió al verlas y las abrazo barriendo con la mirada a Crissio, se despidió del emperador y se retiró entre cargadas ebrias y burlonas con las dos jóvenes. Mientras esto sucedía Tiberio seguía comiendo, esta vez apuraba una ración de erizos de mar.

- Debiste matarlo cuándo pudiste.

-¿ Y liberarlo de la desdicha de soportar mi presencia? creo que no.

- Pues ahora serás tú quien tendrá que soportarlo.

- ¿A qué se refiere?

- Me retiro, estoy harto, harto del imperio, harto de las guerras , harto de que quieran asesinarme.

- ¿A dónde se irá ?

- Tengo un palacio en Capri, lo han estado construyendo desde hace tiempo, necesito alejarme de aquí.

- ¿Se quedará en su lugar?

- No, solo llevará las riendas del imperio, es gracioso si lo hubieras matado en su momento a ti te colocaría como a él.

- Podría matarlo ahora.

- Ya es tarde Crissio, lo haré oficial despues de la carrera, perdiste tu oportunidad amigo.

De saber eso no habría titubeado en perforar el pecho de Sejano con su espada, este movimiento de parte del emperador fue sorpresivo pero no inesperado.

- Por cierto, mírate nos conocimos hace años y sigues igual en cambio yo cada día me siento más viejo. Ya estoy lleno y aún no he probado todo. Crissio sabía lo que vendría a continuación, el emperador palmeó dos veces y un esclavo con una pluma de ganso, abrió la boca y el esclavo procedió a meter la pluma en su garganta, el emperador quería degustar de todo lo que pudiera. No pudiendo ver eso se retiró con Malael a otro extremo de la cámara.

Su fiel sirviente se apresuró a quitarle la fruta y vino que aún llevaba y limpiar los estragos que causó el emperador. Mientras las risas y desenfreno estallaban en la cámara, dos fuertes esclavos entraron con un tigre que con gran esfuerzo controlaban con una fuerte cadena, todos comenzaron a gritar de emoción al verlo arrojándole comida y vino haciendo enfurecer más al felino, uno de los esclavos se distrajo por un momento y fue fatal, el felino aprovechó para arrancarle el brazo, el terror se hizo presente, todos corrieron sin ningún control, algunos cayeron cerca del tigre siendo víctimas de sus grandes colmillos, la guardia lo rodeó con sus escudos creando una barrera y apuntando con sus lanzas.

-¡Alto! Yo me encargo.

Crissio cruzó los escudos colocándose frente a la bestia, el tigre trató de atacar pero no podía, al contrario se fue tranquilizando poco a poco hasta recostarse frente a él, pero entonces una potente lanza atravesó su cuello, el tigre se retorció de dolor hasta que la vida lo abandonó.

- Sejano, bastardo ya lo tenía.

- Solo estabas mostrando un acto de circo.

- Miserable.

- Cuida tus palabras o tú serás el siguiente.

- Estoy dispuesto a probar tu espada con la mía.

-¡Suficiente!- exclamó el emperador- esto termina ahora, retirense los dos.

Obedeciendo al César se retiró con Malael furioso sabiendo que podía haberlos matado a todos.

La brisa cálida, propia del tiempo veraniego que cubría Roma alentaba a Alaya a pasar horas en el exterior de su balcón mirando las nubes e

imaginando a los dioses jugando con los hombres desde las alturas, manipulando los destinos de todos en bizarras apuestas en las que solo se obtiene un resultado, la tragedia, esto se hizo más profundo en su mente cuando recordó la infame compra de esclavos que desarrollaba en la ciudad; Roma era el centro de una civilización de perversión e infamia, no podía esperar el volver a Corinto y alejarse de todo eso, pero de acuerdo a su padre regresarían después de la carrera de cuadrigas en la que estaba participando.

Alaya era una mujer muy perspicaz para su edad, contaba con tan solo 19 años de edad y era una de las damas más bellas de la ciudad con un sin fin de pretendientes que ella no dejaba de rechazar, su padre por su parte no veía necesidad en que Alaya contrajera nupcias, poseía una fortuna considerable para darle a su hija una vida acomodada por mucho tiempo, ilustre e inteligente, Alaya podía llevar los negocios sin necesidad de intromisiones que solo podrían robarle. La madre de Alaya murió cuando ella era aún una niña pequeña por lo cual el viejo Tulio la crió solo y eso hacía que su deseo de casarla fuera casi inexistente.

Aún sabiendo que su padre era uno de los principales comerciantes de esclavos en el imperio su cariño por él era tal que podía pasarlo por alto no sin argumentar en cada oportunidad que eso no era lo correcto, ella creía en la democracia y la igualdad de las personas, desprendida y generosa, hacía todo lo posible por ayudar a todo el mundo y eso se vio reflejado en su hogar, donde los esclavos se sentían como miembros de la familia adorando a Alaya y su padre quien al principio reprobaba esas libertades que su hija les daba pero que con el tiempo él mismo las fue adoptando hasta estimar a sus trabajadores. El viento continuaba soplando cálido y suave, perdida en sus pensamientos no se dio cuenta que todo estaba oscureciendo y la luna se estaba acomodando en el firmamento una luna que estaba esperando y que le hubiera encantado acompañarla en aquella noche que conoció a Crissio; Crissio ¿Quién era ese hombre y desde cuándo sostenía negocios con su padre?

Cuando el emperador lo designó Tribuno fue una sorpresa, pues nadie en la comunidad política del imperio lo conocía, ¿Por qué ese interés de comprar esclavos cada semana? Y sobre todo ¿a qué se refería con la carga especial?

Todas esas preguntas le hicieron repudiar aún más a Crissio a la vez que quería saber más de él, como si alguna fuerza sobrenatural le hiciera pensar contra su voluntad en él.

Alaya dejó el balcón y decidió salir al jardín donde se la pasaba leyendo o revisando las cuentas de su padre, desde allí podría contemplar mejor la luna y las estrellas que tantos secretos escondía, sin embargo no pudo hacerlo a solas ya que en el jardín se encontraba su padre con Crissio.

-¿Padre?

- Hija mía ¿Creí que estarías dormida?

La mirada de Alaya se cruzó con la de Crissio y por un momento se quedó perdida en lo profundo de esos ojos negros.

- Buenas noches Alaya.

- ¿Qué hace usted aquí?

- Hija comportarte, estamos hablando de negocios.
- ¿Negociando con personas?
- ¿ Hay negocios de otra clase?- contestó sarcásticamente Crissio enfureciendo a Alaya- vengo del palacio del César y allí escuché que tu padre tiene una excelente cuadriga que competirá en las próximas carreras, he venido para conocer la competencia.
- En efecto ,mi padre posee los mejores caballos en toda Roma.
- ¿ Te importaría mostrarmelos anciano?

- Claro que no, ahora hago que los traigan.

El anciano fue en busca de su capataz para que preparara los caballos y Crissio pudiera admirarlos, por lo cual ambos se quedaron solos en el jardín.

- No te agrado ¿cierto?

- Claro que no, no me agrada nadie que está dispuesto a comprar personas.

- ¿Te refieres a los esclavos?

- Si a ellos.

- Veo que en esta casa también los hay ¿Qué lo hace distinto?

- Que aquí son libres y pueden irse cuando quieran.

- El que tú les des esa libertad no significa que sea total, si ponen un pie en las calles sin poseedor o indultos del César seguirán siendo esclavos.

- Lo dice un hombre que pasó la mitad de su vida trayendolos a Roma.

- Yo defendía al pueblo romano, protegía los intereses del pueblo ¿Crees que tú padre tendría esta casa, esta vida si hubiésemos permitido la presencia de los bárbaros? Tú podrías ser la esclava de alguien más y no correrías con la bondad que tú les brindará a los tuyos.

Alaya se quedó en silencio por un momento, los argumentos de Crissio mucha tenían validez y este creyó que había ganado.

- Entonces si defienden al imperio ¿Por qué invadir otras patrias que nunca nos han amenazado? Ingresan a otros territorios pacíficos matando y despojando a la gente de sus tierras, de sus vidas y todo para que ¿Para gozar del favor del César? Este hombre saca provecho de todos y los apuñalada cada vez que le dan la espalda.

- Es cierto, es como la política se maneja, nadie puede confiar en ese anciano,ni siquiera yo desde que luche a su lado en las guerras germánicas.

- Debes estar bromeando, esa guerra fue hace tiempo, tú eras un niño en aquel entonces.

Crissio no se dio cuenta de lo que había dicho y ahora se encontraba atrapado ante la perspicacia de Alaya.

- ¿Qué puedo decir? Tengo el favor de los dioses, en realidad era un joven en esa batalla, no un niño.

Ambos se quedaron en silencio mirándose después de esa ávida conversación, Crissio parecía querer traspasar los ojos verdes de Alaya, pero ella ni siquiera se inmutaba. Instintivamente tomo la mano de Alaya, en ese momento lo sintió frío a pesar de la calidez del ambiente, sin darse cuenta estrechaba con fuerza la mano del Tribuno.

- ¡Alaya!

El viejo Tulio volvió y una expresión de disgusto se reflejó en su rostro, rápidamente se soltaron y se alejaron unos pasos.

- Tendrá que disculparme Tribuno, pero mis caballos no están de buen humor, odiaría que lo lastimaron señor.

- Agradezco tu consideración anciano, está bien entonces me retiro y no olvides por favor que aún espero mi carga.

- La tendrá.

- Eso espero anciano.

La actitud de Crissio había cambiado de había vuelto fría y amenazante, ambos lo acompañaron al portón donde lo esperaba el leal Malael con dos caballos.

- Espero que mi carga llegue antes de la carrera anciano de lo contrario me conocerás molestó.

Y a su señal ambos partieron a rápido galope perdiéndose en la oscuridad mientras Alaya se quedaba con una extraña mezcla de sensaciones en su interior.

Malael se dirigió a los establos unas vez que su amo entro a la casa, la gran carrera estaba próxima y en esta ocasión estaban dispuestos a ganar, el hecho de que Crissio jamás hubiese ganado una carrera era simplemente que no deseaba hacerlo, solo le interesaba divertirse pero esta vez traía algo más entre manos, así que días atrás envió a Malael a buscar los mejores caballos del imperio y como siempre el fiel sirviente complació a su señor.

Los equinos conseguidos por Malael eran de lo mejor, comprados a un comerciante Mesopotámico le aseguro que su linaje provenía de las estrellas y que eran tan ligeros como el viento, dóciles y obedientes le darían la victoria en toda carrera. Cuando Crissio los vio quedó complacido y sabía que en esta ocasión el viejo Tulio perdería su corona y ganaría algo más que la carrera.

- Excelente Malael, son los mejores.

- ¡Señor! No lo escuché venir.

- Esa es la idea.

- Señor, ¿Seguro que podremos confiar en Timelus?

- No y esa es la idea por qué tendrá que desaparecer en cuanto tengamos la victoria. ¿Podrás controlarlos?

- Si señor.

- Se que es arriesgado pero sólo tú puedes hacer que estos grandes animales lleguen a la meta.

- Nada me complacería más morir a tu servicio mi señor.

- No será necesario, si las cosas se ponen feas abandona todo sin importar nada y si ganas te cederé tu libertad.

- Prefería quedarme.

- Ya hablaremos de eso después Malael, ahora ve a descansar quiero estar

solo con ellos.

Inclinando la cabeza con respeto y gratitud el eficaz sirviente desapareció entre las sombras dejando a su amo con los caballos quienes se alteraron al estar cerca de Crissio, sin embargo mientras el se acercaba a ellos se fueron tranquilizando poco a poco. Crissio los miraba y acariciaba con admiración, siempre fue un gran amante de los animales, compraba las especies más extrañas para después liberarlas personalmente o en ocasiones para darles un santuario, no era de extrañarse que le molestará la acción de Crissio en el palacio del César.

- Son hermosos, fuertes y veloces, en ustedes depósito toda mi confianza de ganar y conseguir mi objetivo.

Los caballos bajaban la cabeza permitiendo al tribuno acariciar sus melenas.

- Sin embargo necesito que sean aun más veloces y resistentes.

Y con esto, utilizando sus propias uñas, se provocó un pequeño corte en el dedo meñique, cuando la primera gota de sangre surgió la froto en las encías de los caballos con cuidado, una gota para los cuatro que les daría la rapidez y fortaleza de Crissio por un corto periodo de tiempo; dándoles una última caricia se despidió de ellos.

Miró el cielo inundado de estrellas perdiéndose en los recuerdos de una vida que ya no existía, perdiéndose en el recuerdo de la voz de ella, de Alaya.

Estaba tan distraído que no se percató de la presencia de uno de los esclavos que recién había comprado, este surgió de entre las sombras con un afilado cuchillo con el cual intentaría asesinarlo; a pesar de la sorpresa tuvo la respuesta suficiente para evadir el golpe.

- ¿Qué tenemos aquí?

Gruñendo de rabia, el esclavo arremetió una vez más sin éxito alguno, los rápidos movimientos de Crissio hacían imposible el poder tocarlo.

- He visto lo que has hecho, eres un monstruo.

Inmediatamente logro sujetarlo del cuello y le susurró al oído.

- ¿Un monstruo? No, soy una pesadilla de la que jamás vas a despertar.

Presionó tan fuerte que la garganta del desdichado estalló en mares de sangre, dejando su cuerpo como una hoja marchita, arrojó el cadáver al suelo y vio que cinco sujetos más lo rodeaban.

- Otra vez.

A una señal atacaron con el mismo resultado que su compañero muerto, uno a uno fueron cayendo ante la descomunal fuerza del romano hasta que solo quedo uno, un jovencito de corta edad, tendría quizá doce años y empuñaba una pequeña daga en su mano derecha, el miedo lo hacia sudar y temblar.

- Dame eso y vuelve a dormir, no quiero matarte.

En un arrebató de ira, el jovencito salto al rostro de Crissio arañando su mejilla, se llevó la mano y vio su sangre negra fluir quedándose estupefacto y respondiendo con un golpe tan fuerte que destrozó la cabeza del niño. Poco a poco la sangre comenzó a cesar y la herida a desaparecer de su rostro, se inclinó y tomo la daga del chico notando que era de plata, en ese momento Malael apareció y no se sorprendió al ver

los cuerpos pero si al ver a su amo consternado.

- ¡Mi señor!

- Quema los cadáveres y desecha toda la plata que haya en la casa ¡Ya!
Y con ágil salto cruzo los muros de su propiedad perdiéndose en la noche.

A lo lejos de allí, Alaya seguía en su balcón pensando en Crissio sintiendo la necesidad de verlo una vez más y conocer sus misterios antes de marcharse de Roma, le había parecido interesante y diferente a cualquier persona que antes hubiera conocido, estaba confundida pues algo en el le atraía y le repudiaba y quizá una última conversación con el podría esclarecer todas sus dudas.

Desde su balcón logro ver a su padre cruzar el jardín con sus caballos, siempre hablaba con ellos antes y después de las carreras pidiendo y agradeciendo pero esta vez se veía distinto, nervioso como si la vida de ambos dependiera de ganar esta ocasión.

Alaya iba apoyada del brazo de su padre, habían decidido pasar el día veneris (viernes) paseando por la plaza hasta que llegará la hora undécima en que se efectuaría, la joven fue consentida por su padre durante la tarde, tiempo en el que ella se encontraba feliz y desapercibida del mundo, la idea de las carreras le desagradaba pero había prometido a su padre acudir con el.

- No lo entiendo padre, ¿Por qué tengo que ver semejante barbarie?

- Hija mia, no todos nuestros ingresos provienen del comercio, a veces hay dificultades y el participar en esto nos da la oportunidad de hacer crecer nuestras arcas.

Poniendo los ojos en blanco, apoyo la cabeza en el hombro de su padre mientras se dirigían al colosal circo Máximo, sitio donde se llevaban a cabo las recreaciones. Al ingresar se dirigieron hasta el carro del viejo Tulio, allí un esclavo de piel morena y musculoso acicalaba a los cuatro fuertes caballos de la cuadriga, este hombre servía de auriga o conductor del carro y había dado la victoria en múltiples ocasiones al viejo comerciante.

- Saludos mi señor.

- Drusso, los dioses nos favorecen este día.

El esclavo sonrió y ato un lienzo verde a su cintura indicando la factia prasina a la que pertenecía su amo, las facciones o corporaciones a la que pertenecía cada equipo se distinguían por un color distinto y en el caso del viejo Tulio, el verde los representaba y sus patrocinadores estaban contentos con los resultados que sus caballos y su auriga les proporcionaba.

- ¿Sabes Drusso? has amasado una gran fortuna con cada victoria, tienes lo suficientemente para comprar tu libertad y vivir sin problemas.

- Yo prefiero seguir a tu servicio mi señor.

- La elección es tuya pero recuerda que al ganar esta carrera tu libertad está garantizada.

El colosal esclavo sonrió y preparo su indumentaria para la carrera, cascos

armadura de cuero, cinturón que lo sujetaba al carro y un pequeño cuchillo en caso de caer del mismo. Mientras su padre hablaba con Drusso, Alaya reconoció a lo lejos al joven esclavo de Crissio, Malael y se dirigió con él preguntando por su amo.

- No tardará en llegar mi señora, él prefiere los últimos rayos del atardecer.

- Veo que tienes buenos caballos, ¿quién es el auriga?

- Yo mi señora.

- ¿Tu? ¿No eres algo ...?

- Mi amo dice que un conductor ligero es mejor, después de todo el esfuerzo lo hacen los caballos.

-¿ No temes el poder morir en esta locura?

- Que mejor forma de cruzar al Hades que sirviendo a mi amo.

Alaya se dio cuenta que la lealtad de Malael era igual a la de Drusso y ambos estaban dispuestos a morir por sus señores. Al retirarse vio que el joven colocaba un lienzo de color azul de la factia veneta, la facción rival a la que pertenecía su padre.

- Hija mía vayamos a las gradas, la carrera está por iniciar.

El circo estaba repleto de personas, algunas iban llegando, otras llevaban allí todo el día, a lo lejos, en un gran palco se distinguía al gran Tiberio acompañado de su ya reconocido amigo Sejano. A una señal las puertas de la pista se abrieron y los doce carros de las cuatro facciones existentes se presentaron ante la multitud quienes los recibieron con aplausos y vítores siendo la favorita de todos la cuadriga de Tulio.

- Tienen que ganar- susurró el anciano, pero no paso inadvertido por Alaya.

- Estás más ansioso de lo habitual padre.

- Hay mil talentos en juego hija mía.

La revelación heló a Alaya, mil talentos, más las diversas apuestas y el patrocinar, si perdían su padre estaría arruinado.

El emperador se levantó proclamando unas palabras que no lograron percibir por el ruido de la multitud, después elegantemente dejó caer un pañuelo iniciándose así la gran carrera.

Fue fugaz, como un bólido, los aurigas indicaron a sus caballos que avanzarán, el polvo se levantó en una gran nube, las poderosas patas de las bestias retumbaron contra la tierra, se veía la expresión de los conductores, exaltadas, temerosos y extasiadas, las cuadrigas no permanecieron juntas mucho tiempo, los más ágiles se habían adelantado y algunos más se amontonaban en el medio, en la parte trasera iban los novatos entre ellos Malael.

La primera vuelta fue limpia y emocionante, la gente estaba eufórica ante el espectáculo, sin embargo Alaya miraba por todos lados tratando de encontrar a Crissio. Se escuchó un atroz golpe, en la orilla del Spinae o centro de la pista colapso el primer carro destrozándose, los caballos continuaron su avance arrastrando a su conductor quien trataba de cortar el cinturón que lo unía, lamentablemente otro carro le dio alcance arrojándolo pero al entrar en contacto también volcó y se impactó con otro a su izquierda, en un terrible impacto tres carros quedaron fuera; los

limpiadores se apresuraron a retirar escombros, caballos y cadáveres pues la carrera no se detendría.

Diestro y experimento el gran Drusso mantenía la delantera, a las otras cuadrigas se les dificultaba alcanzarlo pero solo una se acercaba a él, el conductor leal al tribuno Crissio. Este hecho hizo estallar en emoción a la multitud era la primera vez que se acercaban demasiado a Drusso.

Ambos carros y caballos se emparejaron, Drusso y Malael maniobraban para rebasarse pero ninguno estaba dispuesto a ceder, dieron la tercera vuelta palmo a palmo mientras dos vehículos más volcaban a sus espaldas.

Solo quedaban siete carros y faltaban cuatro vueltas más por lo cual la carrera de haría más intensa. En las gradas Tulio estaba exaltado animando a Drusso y sus caballos quien no conseguía tregua de Malael, el también estaba dispuesto a ganar, el emperador cabeceaba desde su palco aburrido y Sejano comía apresuradamente, en cuanto a Crissio, este seguía sin aparecer; el ruido de otro distrajo a Alaya, un carro más había volcado, los limpiadores se apresuraron pero no tuvieron suerte, otro carro arroyo a uno de ellos junto con el conductor caído, ambos terminaron enredados en el carro que no se detenía, debido a esto el conductor perdió el control volando por los aires causando un gran desastre, sin embargo aún faltaban dos vueltas, nada se detendría.

Algo estaba ocurriendo, Drusso conseguía dejar atrás a Malael, los caballos parecían agotados, enfermos, Malael lo comprendió enseguida, uno tras otro los tres carros restantes lo alcanzaban, Malael agitaba las bridas animando a sus bestias, pero fue inútil uno a uno los cuatro caballos perecieron dejando su último aliento en la arena. Los abucheos e insultos hacia Malael no se hicieron esperar mientras, sin ninguna competencia, Drusso daba la séptima y última vuelta de la carrera; el joven esclavo seco sus lágrimas y se retiró cabizbajo, le había fallado a su señor.

Por otro lado las ovaciones y aplausos cubrían a Drusso, quien recorría ahora despacio la arena con el puño derecho hacia el cielo muy orgulloso, el viejo Tulio estalló en aplausos y alegría, una vez más había ganado.

Después de una rápida limpieza, Drusso fue condecorado por el mismo Tiberio con la corona de laurel a la vez que recibía recompensas y regalos de quienes lo admiraban y le agradecían la fortuna que les hizo ganar; el viejo Tulio consiguió para sí el duplicar su fortuna y más reconocimiento del emperador. Alaya escuchó a lo lejos reclamos e insultos, un sujeto movía los brazos desesperadamente y gritaba a Malael quien permanecía con la cabeza mirando al suelo, ella no pudo más y encaró al agresor.

- Dejalo tranquilo.

- Aléjate de aquí.

Su padre corrió al ver la situación y reconoció a Timelus.

- Anciano devuelve mi dinero.

- Lo perdiste justamente acéptalo.

Timelus levantó su puño dispuesto a golpear a Alaya, pero un brazo fuerte se lo impidió, era Crissio.

- Lárgate de aquí ¡Ahora!

- Tu, tu me ordenaste que hiciera la apuesta.
- Cierto y ambos perdimos, acéptalo y vete.
- No solo perdí lo tuyo , también lo mío , me aseguraste que ganarias.
- Ese fue error tuyo, lárgate.

Sin más remedio, el ilarante extranjero se fue murmurando, Alaya dio una mirada de gratitud a Crissio y este respondió con un movimiento de cabeza, Malael seguía avergonzado.

- Te falle mi señor.
- Olvídalo, solo importa que estás bien, por cierto buena carrera anciano, como siempre.

Las risas aliviaron la tensión del momento, pero entonces un grito amenazante se oyó, Timelus había regresado arrojando una daga al aire, Crissio se movió rápido haciendo agachar a Malael y Alaya pero no logro hacerlo con el anciano. La daga se impactó limpiamente en el pecho de Tulio.

- ¡Padre!

Crissio dio un fuerte y certero golpe en la cabeza de Timelus destrozando el cráneo, Alaya y Malael trataban de ayudar al anciano pero era demasiado tarde, este ya había muerto.

Capítulo 2

Capítulo 2.

Sombras y comienzos.

El cielo estaba claro, como los ojos de una diosa que mira la tristeza de en los corazones de los hombres, tristeza fría, solitaria que ahora se alojaba en el alma de Alaya, con la mirada perdida miraba la pira fúnebre sobre la que reposaba su padre, junto a ellas las jovencitas esclavas la acompañaban en su pena y detrás, protegiéndola el gigante Drusso.

Tras la pérdida de su querido padre cayó en una profunda depresión que la distrajo durante los siete días fúnebres, los negocios se frenaron y las apuestas ganadas nunca se cobraron, Drusso no sabía qué hacer y de las únicas personas que podían llevar esas riendas, una yacía muerta y otra no prestaba atención, Drusso solo sabía una cosa, de seguir así su señora terminaría arruinada; debido a esto pidió ayuda a la única persona que podría hacerlo, Crissio, el tribuno tomo en su manos las pautas correspondientes al cortejo fúnebre de Tulio, después de todo llevaron años de negocios, respetaba y admiraba al anciano, también absorbió las deudas generadas por las entregas no cumplidas a sus clientes por qué para ellos Tulio había muerto pero los negocios seguían en pie.

Crissio llevo a cabo todo esto sin que Alaya se diera cuenta, en su tristeza no supo cómo fue que todo se llevó a cabo; ahora estaba allí, frente al cuerpo inerte de su padre añorando su voz y sus caricias, Drusso le entrego una pequeña figura de cera la cual representaba a su madre, orando a los dioses, subió la pira y colocó la efigie entre las manos del cadáver y depósito un denario bajo la lengua, el pago para el barquero para que su alma cruzará al inframundo; miró unos segundos el rostro, parecería dormido y tranquilo, como si estuviera sumido en un sueño del cual jamás despertaría, Drusso le ayudo a bajar de la pira y le entrego la antorcha, ella dudó unos segundos pero al final lo hizo e incendio la pira para que las llamas cubrieran el cuerpo y enviaran su alma con los dioses.

La llama se elevó alto con una estela de humo denso, los rostros de los dolientes se iluminaron con el resplandor del fuego, pero el único dolor real era el de Alaya, Drusso y las jovencitas.

Crissio, ataviado con su armadura de guerra, se acercó a la pira y mostrando sus respetos depósito su casco a los pies de la misma, levantó el brazo derecho dando un último saludo al comerciante deseándole buena travesía.

La gente se empezaba a retirar con los primeros rayos del alba, el fuego de la pira se extinguía anunciando el fin de la cremación, las esclavas de llevaron a Alaya a descansar, Crissio también se preparaba para retirarse.

- Señor le agradezco mucho su asistencia.

- No tienes que hacerlo Drusso, el anciano fue un gran hombre y un gran amigo, fue todo un honor para mí.

Y a rápido galope abandono la casa de Alaya no sin antes indicar a Malael ayudará a Drusso en los últimos detalles.

Al llegar a su hogar el tribuno se despojo de su armadura, se desvistió por completo quedando desnudo en su habitación, allí había una chica, una mujer joven encadenada a un lado del lecho.

La mujer lo miro y a pesar de su temor no pudo evitar ruborizarse al mirar el atlético cuerpo de su opresor.

- Es curioso mi pequeña, la muerte, los hombres pasan la vida evitandola pero al final siempre llega, hay quienes jamás deberían morir y hay quienes jamás podemos morir, durante mucho tiempo intenté buscar la forma de acabar con mi existencia y hasta hace unas noches atrás me mostraron la formas de conseguirlo, pero ahora no quiero morir.

La chica lo escuchó, y arrodillada frente a él y con voz temerosa le suplico.

- Por favor, por favor déjeme ir, por favor.

Crissio se inclinó ante ella y tomo su brazo izquierdo, este aún tenía frescas cicatrices de las incisiones para extraer la sangre.

- Ya ya mi pequeña, todo esto terminará, el dolor y el temor se irán y ya no sufrirás.

Le quitó las cadenas y la levantó del suelo acercándola a su cuerpo, ella sintió los fuertes músculos fríos como el hielo.

- Te concedo tu libertad.

Algo en su interior le decía que huyera que corriera pero se perdió en los penetrantes ojos negros del tribuno deseando hacer lo que el deseara, Crissio rozo ligeramente el cuello de ella con sus labios para posteriormente desgarrarlo con sus colmillos, la sangre que brotó fue bebida ávidamente hasta que no quedo gota alguna en la mujer.

Alaya despertó a la hora octava (13 hrs)

Sus fieles sirvientes estaban allí presentes, esperando cualquier indicación de su señora, ella sonrió dulcemente y tomo la fruta que le ofrecían.

- Drusso, ¿Terminó?

- Si mi señora.

- Por los dioses, ¿Cómo te encargaste?

- El tribuno mi señora, el se encargó.

- ¿Crissio?

- Si mi señora, le pedí de su ayuda y el aceptó, me dijo que se siente responsable por la muerte de su padre.

Ella quedó en silencio, no sabía que decir o como actuar, solo se le ocurrió una cosa.

- Drusso, ¿Puedes pedirle que venga aquí?

- Desde luego mi señora.

- No hace falta, yo mismo le diré.

La voz suave de Malael irrumpió en la habitación.

- ¿Qué haces aquí?

- Mi amo me pidió quedarme para ayudar señora.

- Entonces ¿puedes pedirle que venga?

- Parto de inmediato mi señora.

Mael se retiró, Alaya pidió quedarse sola, después de alimentarse, pidió un baño y con la ayuda de las hermanas se preparó con sus mejores atuendos.

A pesar de la tristeza que la cubría, el deseo de ver a Crissio invadía su corazón.

- Alita, ¿Te gustaría ser libre?

- Soy libre mi señora.

- Sabes a lo que me refiero, puede concederles su libertad y darles la fortuna que necesiten.

- Mi señora, mi hermana y yo no conocemos este mundo y para nosotras solo existe un hogar, aquí junto a usted.

- Esperaba que dijeras eso.

Abrazo a las dos con mucho cariño mientras una lágrima brotaba de sus bellos ojos, el emotivo momento termino con el sonido de un caballo, Alaya y las hermanas bajaron al portón, cuando Drusso abrió se dio cuenta de que la persona que había llegado en la armadura militar no era Crissio sino Sejano.

- En nombre mío y del emperador, traigo mis condolencias por la...

- Mi padre falleció hace siete días prefecto, creo que sus condolencias son inapropiadas.

- Lo siento, veo que usted es algo vivaz

- ¿Disculpe?

- Su comportamiento es distinto al de las demás damas del imperio.

- Eso se debe a que no me influyó ante la galante palabrería de la gente.

- Debería considerarlo ahora que se encuentra sola.

- Sola no, ellos me acompañan.

Alaya extendió su brazo indicando la presencia de Drusso, Alita y Denae, sus fieles sirvientes.

- Ellos no tienen existencia Alaya, no son nada.

- En esta casa lo son, ahora sí me disculpa.

Sejano evitó que la mujer cerrara el portón con su fuerte brazo, pretencioso e ilarante ingreso a la vivienda como si está fuera suya.

- Déjenos- indicó a los sirvientes.

- Solo obedezco a mi señora.

La respuesta del gigante irritó a Sejano.

- Te atreves a desobedecer.

- No señor, no puedo desobedecer a quien no ordena

- Estás hablando con el prefecto de la guardia pretoriana, consejero del mismísimo emperador Tiberio y próximo cónsul del imperio, yo ordeno en...

- Drusso retirense, estaré bien.

Ellos obedecieron a su señora y sin mirar a Sejano se retiraron, este tenía el rostro rojo de ira, pues la valiente mujer había cortado su orgulloso discurso en el que alardeaba de su poder.

- Ya presentó sus condolencias Sejano, retirense por favor.

- Pero si aún no he hablado de mis intenciones aquí.

- ¿Qué es lo que quiere?

- Escuché, su padre era uno de los más grandes comerciantes del imperio, el propio César le hacía encargos personales, pero ahora el se ha ido y usted no tendrá oportunidad de seguir por ese camino, le ofrezco mi asesoría y protección Alaya y yo me asegúro de que su fortuna crezca a mi lado.

- Me subestima prefecto, años atrás comencé a llevar los negocios de mi padre, se a lo que me enfrentó.

- ¿A caso no escucho nada de lo que le dije?

Alaya permanecía serena con los brazos cruzados, Sejano por su parte hervía de rabia por dentro, jamás se había sentido tan humillado.

- Alaya, no confíe demasiado en su suerte.

- Nunca lo hago.

Suficiente, Sejano termino por irritarse y desenfundando su espada rompió un jarrón de vino que estaba sobre la mesa del patio, ante el ruido Drusso apareció pronto, el prefecto lo golpeó en la cara haciéndolo caer al suelo y colocando la punta de su espada en el cuello del sirviente, Alaya presuroso intentó apartarlo pero solo consiguió una bofetada muy fuerte.

- Está vez esclavo haré derramar tu sangre, cortaré tu cuerpo en pedazos que tus dioses y ancestros tardarán eternidades en encontrarte.

Levantó su espada para asesinar al noble sirviente, este no aparto la mirada y acepto su destino.

- Tocalo una vez más y jamas volverás a ver el sol.

La voz gruesa y profunda de Crissio detuvo a Sejano.

- ¿Que haces tú aquí?

- Las deudas contraídas por el anciano las pague yo y hasta que Alaya no me pague a mí, ellos me pertenecen.

- Eso no importa, insulto a un guardia pretoriano.

- Tal vez te guste explicarle al emperador por qué mataste a uno de los sirvientes de su mejor soldado.

Emitiendo un exhalo de impaciencia guardo su espada, Crissio ofreció su brazo al esclavo quien con una sonrisa de complicidad se levantó y agradeció.

- Confías demasiado en tu amistad con el César.

- Tu también Sejano.

- Pero ahora el emperador se ha retirado y yo estoy a cargo.

- Aún debes responder ante el senado y recuerda que yo formó parte de el.

Había fuego en sus miradas, Crissio podría haberlo hecho pedazos allí,

pero se contuvo, no podía mostrar lo que era, además si lo hacia el senado podría condenarlo.

- Me voy, ah y Crissio espero que hayas disfrutado del obsequio de plata que le di a tu esclavo.

Sejano levantó su casco y acomodó su capa, tajante y molesto cruzó el portón y montó su caballo y abandonó el sitio lanzando injurias al aire.

- Gracias.

- No hay de que. Malael me indico que querías verme.

- Es cierto, quería agradecerte por encargarte del sepelio de mi padre.

- Estabas distraída tenía que hacerlo.

- Es cierto que absorbiste las deudas de mi padre.

- Lo hice. A esos usureros no les importa por lo que los demás pasen mientras tengan lo suyo.

- Tenemos que hablar.

- Lo esperaba con ansia.

- De negocios, no te confundas.

Crissio sonrió y tomó el asiento que le ofrecía Alaya.

- Necesito que acordemos el como voy a retribuir lo que ...

- Solo necesito que cubras mis pedidos es todo.

- De acuerdo, pero me retiro del negocio de esclavos, no venderé más gente.

- ¿Estas segura? Era la principal fuente de tu padre

- Mi padre ya no está y puedo sostener este negocio con los vinos y maderas que hemos establecido así que necesito que cambies los pedidos que le hiciste a mis padres.

- Lo siento Alaya no estoy de acuerdo en eso, si no cubres mi pedido original tendré que hacer efectivas las letras que poseo.

- Hazlo entonces, por qué no pienso comerciar con personas.

Ante su respuesta Crissio se levantó de la silla y ordenó a Drusso que trajera a las hermanas.

- ¿Qué? No puedes llevartelas.

- Claro que puedo , después de todo me pertenecen.

- Espera, debe haber otra forma

- Solo hay una y la conoces.

- Debe haber algo más, te puedo pagar justo ahora.

- Eso te dejara en la ruina.

- No importa, no dejaré que te las lleves.

La determinación de Alaya impresionó a Crissio, pero este tampoco estaba dispuesto a ceder.

- Hay una forma

-¿ Dime cuál?

Crissio camino de un lado a otro, ella se impacientaba y mientras el tribuno se paseaba vio que sus brazos estaban quemados como por un hierro ardiente.

- Vamos solo dilo.

- Se mi esposa.

Alaya se quedó fría, no esperaba que Crissio le pidiera eso, no sabía que responder o como actuar, solo pudo pensar en una respuesta.

- ¿Cómo te atreves?

- ¿Cómo?

- Mi padre acaba de morir y estoy pasando por terribles problemas económicos ¿y crees que en la primera situación angustiante aceptaría convertirme en tu esposa? No eres nada diferente a Sejano, ambos pretenden abusar de su poder para subyugar a los que estamos abajo, bueno se equivocó conmigo tribuno, no crecí para entregarme a un hombre y dejar mi futuro en sus manos.

- Yo no me refería a eso Alaya, en ningún momento pretendo tomar ventaja la situación- Crissio tocó la herida de su brazo, era evidente que el dolía- está bien, así serán las cosas- el tribuno se levantó de su asiento mientras hablaba- los negocios son negocios y así se quedarán, tienes una semana para saldar tu deuda conmigo o de lo contrario vendré por ellos.

- Tendrás tu paga te lo aseguro.

Crissio permaneció un momento allí contemplando los ojos verdes de Alaya, sonrió y con un saludo militar se retiró de la casa, al atravesar el portón Drusso lo despidió con una reverencia.

Lejos de allí, en el gran palacio del emperador, Sejano se paseaba de un lado para otro, la negativa de Alaya y la intervención de Crissio lo habían irritado de sobremanera, arrojó la copa de vino que bebía al suelo y en su mirada se podía ver el fuego del Hades. Sejano era conocido por sus métodos crueles de disciplina, muchos en la ciudad le temían más que al propio emperador y nadie se atrevía a contradecirlo, orgulloso y violento se ganó la simpatía del César al elaborarle consejos que le brindaron temor y respeto, ahora este se había retirado dejándolo a cargo, el poder era todo suyo y puesto que ya se había encargado de los sucesores de Tiberio solo era cuestión de tiempo para quedarse definitivamente con todo el imperio, solo dos personas se interponían en su cometido Calígula, el favorito de Tiberio y Crissio, que cada día obtenía más favor del viejo emperador, cada intento por asesinarlo había fracasado, hasta que descubrió lo que era, las leyendas antiguas se lo confirmaron y por eso orquestó la rebelión de esclavos que sucedió en su casa, cuando se enteró que deshecho toda la plata supo que su enemigo era vulnerable y podría matarlo, pero antes lo haría sufrir.

Macro, uno de sus guardias más leales le aconsejaba no atacar a Crissio.

- Quizá ya sepamos si debilidad mi señor, pero eso no significa que podamos con el, sigue siendo más rápido y fuerte.

- No lo mataremos Macro, el vendrá a mi suplicando que acabe con el, por ahora lo dejaré en paz y tienes completamente prohibido decir a alguien lo que es ¿Está claro?

- Si mi señor.

- Bien, ahora ve con todo comerciante, usurero o cambista de la ciudad,

diles que por disposición mía queda prohibida cualquier relación con Alaya.

- Parto en seguidas mi señor.

Sejano jugueteaba con el filo de su daga

Y se causó un ligero rasguño y mientras la sangre recorría su dedo hasta caer por su muñeca pensó en el próximo fin de Crissio.

Alaya estaba desesperada, no le importaba los negocios pendientes de su padre, ella estaba decidida a dejar de comerciar con esclavos, pero le preocupaba que Crissio pudiera llevarse a sus sirvientes de su lado pues para ella eran sus hermanos.

Alita y su hermana Denea e incluso Drusso eran parte importante en su vida, ella les expreso en todo momento que podría concederles su libertad cuando así lo quisieran pero se negaban a abandonarla después de todo eran una familia.

- Mi señora- hablo Alita mientras la peinaba - ¿No debería de considerar la petición del tribuno?

- ¿Casarme con el Alita? No lo haré.

- ¿Por qué mi señora?

- Alita, no lo conozco, he conversado un poco con el desde que mi padre me llevó a conocerlo, no es diferente a esos bárbaros del imperio que solo quieren imponerse a todos, le agradezco lo que hizo durante los días fúnebres, pero Crissio no es de los que ayudan desinteresadamente.

- Dejen decirle que parece más noble de lo que aparenta, su sirviente le tiene mucho afecto.

- Tal vez, recuerdo que incluso me dijo que estaba dispuesto a morir por el.

- Quizá deba darle la oportunidad, sino desea desposarse por amor o compromiso que sea por protección.

- ¿Protección?

- De Sejano, ese hombre es más cruel que cualquier bestia y usted tuvo el valor de rechazarlo.

El argumento de Alita dejo callada a Alaya, su padre siempre le dijo que en el negocio debía de satisfacer a todos los clientes, respetarlos y incluso evitar problemas con algunos, pero la actitud jovial e idealista de Alaya no la hacian ceder.

- Todo estará bien Alita, ni Sejano ni Crissio alterarán nuestra vida, ahora ve con Drusso y tú hermana diles que preparen todo para nuestra partida.

- Volveremos a nuestro hogar, volveremos a Corinto.

Alaya estaba decidida a abandonar Roma, se alejaría de allí olvidándose de todo, volvería a su hogar donde empezaría de nuevo, sin embargo para la joven las cosas no serían tan fáciles, ella había enviado a Drusso a

solicitar los últimos pagos que aún le debían y con esto liquidar la deuda contraída con Crissio, es cierto, se quedarían con muy pocos recursos para seguir en pie, pero eso no le importaba siempre y cuando evitara que se llevara a su gente.

Mientras Drusso cerraba los tratos, Denae fue enviada por su hermana mayor a comprar los víveres para el arduo viaje.

- Saldremos esta noche Alita.

- Mi señora, ¿Usted irá personalmente a pagar al tribuno?

- No quiero saber nada de él Alita, enviaré a Drusso.

En el fondo sabía que mentía, pues deseaba ver una última vez al tribuno.

- Ya verás, en Corinto las cosas serán diferentes, estaremos lejos de toda esta corrupción y perversión que han envuelto a Roma.

Alita sonrió a su señora, aunque a ella le habría gustado más que aceptara la propuesta de Crissio.

- ¿Está segura que en Corinto estaremos a salvo de Sejano?

- Nadie está a salvo de ese bastardo, pero con la responsabilidad que tiene ahora le será más difícil buscarnos.

A pesar de sus palabras, existía una sensación de angustia en los corazones de ambas, una angustia creciente que indicaba la llegada de las tormentas a los hombres de los navíos, Alaya tenía la decisión de partir pero le aterraban las repercusiones que podría tomar el sustituto del César. por

Mientras tanto, en su casa, Crissio era atendido por Malael, las quemaduras que presentaba en sus brazos comenzaban a desvanecerse de su piel.

- Se expuso mucho tiempo esta vez mi señor.

- Esta ocasión fue un poco más de dos horas, sentía como si fuera a morir, queda claro que no puedo permanecer bajo el sol por mucho tiempo.

- Salvo por el Alba y el ocaso amo.

Malael vertió un poco de sangre de cordero en la heridas y éstas desaparecieron de inmediato, la piel de Crissio recobro su jovialidad y tono.

- Por cierto Malael ¿Te ocupaste de la plata?

- Si mi señor, no existe un solo elemento de plata en esta casa. También revise a los esclavos restaurantes junto con algunos de nuestros guardias leales y no encontramos ningún tipo de arma u objeto de ese metal.

- Perfecto, hasta hace poco creía que solo el sol podría matarme, pero esa noche me di cuenta de que era vulnerable y Sejano ese maldito lo sabe, sabe lo que soy y sabe cómo aniquilarme.

- Debería encargarse de el antes mi señor.

- No es momento, si el bastardo no ha intentado matarme es por el algo trae en mente y debo saber qué es.

- Es algo muy arriesgado.

- Lo se, pero ya mató a dos de los hijos de Tiberio, lo único que se interpone entre el y el imperio es Calígula.

- El "botita", cree que lo designe sucesor.

- Su favorito es Gemelus, pero él es demasiado joven e ingenuo, quizá Sejano sea muy amigo del César pero dudo mucho que quiera dejarlo en el poder.
- Entonces podría dejar a Gemelus en tutela de Calígula.
- Es lo más probable, por ahora Sejano tiene más de que preocuparse que por mí, matarme lo pondría en desventaja con Tiberio, y lo mismo sucederá si yo lo mato.
- Pero ¿quien podría enterarse?
- Hay espías en todos lados Malael, en todos.

Malael inclinó la cabeza con respeto hacia su amo y lo dejó solo en su habitación, este anhelaba salir al bosque y correr, pero tenía que esperar a que el sol se escondiera tras el manto de la noche y mientras observaba el suelo vino a su cabeza la dulce mirada de Alaya que lo había cautivado desde la primera noche que se presentó del brazo de su padre.

Drusso volvió a casa con malas noticias, nadie en ningún sitio sostuvo los compromisos con Alaya, nadie quiso continuar negociando o comerciando, muchos ignoraron por completo al mensajero y otros incluso lo insultaron.

- ¿Cómo se atreven?
- Mi señora, uno de ellos me dijo que fue una orden del prefecto.
- ¿Ese bastardo se atrevió a interferir en mis negocios?
- Todo aquel que comercie con usted será ejecutado mi señora.
- Esto es un problema, no podemos irnos sin pagarle a Crissio.
- Puedo quedarme con él y ustedes irse.
- Olvídalo Drusso, nos vamos todos. Por cierto ¿Dónde está Denae?

Estaba por anochecer y la joven no había vuelto, esto causó cierto temor en Alaya y por su puesto en la hermana mayor.

Drusso salió a buscarla, Alaya y Alita se quedaron en casa a petición de Drusso y por si ella volvía, había miedo, había angustia y por primera vez Alaya deseó haber permanecido en silencio.

La noche había caído, el colosal Drusso, con una antorcha sondeaba el bosque, pues en la ciudad no había un solo rastro de Denae, siendo experto en el rastreo por sus años como cazador cuando era un hombre libre, hallar algún rastro de la chica en la noche no sería problema, recordaba el día en que él y las hermanas fueron comprados por el viejo Tulio en los puertos de Persia, al haber perdido a su familia juró proteger a las jovencitas de todo, así que cuando intentaron separarlas, a costa de su vida, hizo llegar imposible por impedirlo, al ver esto el anciano se interesó por los tres, las chicas serían una excelente compañía para Alaya y Drusso un gran guardia para su persona.

Desde ese momento fueron tratados con amabilidad, honor y respeto lo que valió la lealtad a la familia, ahora el mismo temor que lo envolvió hace años regresó. Entre las sombras, las figuras irregulares de los árboles le hacían ver cosas que no existían, fantasmas sin rostro que lo

confundían, hasta que entonces llegó a un claro del bosque.

- ¡No!

En casa, Alaya se paseaba de un lado a otro desesperada, lamentó el haberse quedado en vez de acompañar a su fiel sirviente, Alita abría y cerraba el portón una y otra vez esperando ver a Drusso con su hermana, pero no llegaba nadie.

- ¡No puedo más! Saldré a buscarla.

- Iré con usted señora.

Cuando pretendían ir a apoyar a Drusso lo vieron venir a través de la calzada, sus corazones palpitaron a más velocidad y un vacío cubrió sus estómagos, Drusso caminaba despacio, vencido con la joven en brazos. Las dos corrieron de inmediato, las lágrimas en los ojos del gigante les dijeron todo, bajo una sábana blanca cubierta de sangre yacía el cuerpo sin vida de la hermana menor de Alita.

Está cayó al suelo de rodillas cubriéndose la cara con ambas manos, Alaya quedó muda, fría al verla y Drusso por fin estalló en llanto. El corazón de Alaya se encogió, ver a los dos llorar desconsoladamente la llenó de impotencia y rabia, sabía que era cosa de Sejano, que era una repercusión por haberlo humillado, no pudo evitar sentirse culpable y tomando su caballo se dirigió a toda prisa al palacio del César, a su espalda pudo escuchar el grito de Drusso pidiéndole que volviera pero decidió ignorarlo, la ira en su interior la controlaba y solo quería cortar la garganta del prefecto. A la velocidad que iba el polvo que levantó el caballo dañó sus ojos, no pudo ver a dónde se dirigía y la bestia tropezó arrojando a su jinete al suelo, levantándose con pesadez se colocó a un lado del caballo que afortunadamente no se lastimó, sus manos sangraban y su frente también hasta que ya no pudo más, un desgarrador gritó cubrió el manto de las estrellas y sus hermosos ojos verdes se cristalizaron con las lágrimas contenidas, el valor, la determinación se vieron opacados por la tristeza, la fragilidad y la ira, algunas personas se asomaron de sus hogares mirándola llorar en medio de la calzada sin querer hacer nada. Drusso llegó al punto en otro de los caballos, cuando vio a su ama en el suelo se apresuró a ayudarla.

- Mi señora.

Alaya se abrazó de él y continuó llorando, Drusso la cargó en brazos y la llevó de vuelta a su hogar.

El cortejo fúnebre de Denae fue sencillo pero emotivo, al no ser ciudadana Roma sino una esclava, se estipulaba que su cuerpo debería ser cremado en una noche, en una muestra de amor y respeto Alaya combinó las cenizas de su padre con las de su amiga, Alita permanecía junto a su señora tomada del brazo, ahora más que nunca se necesitaban.

- Drusso, llévame con Crissio ¡Ahora!

- Mi señora no creo que sea prudente...

- Guarda silencio y hazlo.

El tono de su voz era distinto, en esta ocasión no había bondad o generosidad, esta vez había autoridad y de inmediato preparó los caballos, sabía que estaba haciendo las cosas de forma precipitada pero solo le quedó obedecerla, no queriendo dejarla, se llevaron con ellos a

Alita quien parecía ausente de toda situación.

Cuándo llegaron a su destino se sorprendieron de ver al tribuno esperándolos.

- ¡Qué agradable sorpresa!
- Necesito hablar contigo.
- Está bien.

Al ver a los sirvientes de Alaya en estado tan deprimente Crissio ordenó de inmediato a Malael les diera reposo en el interior, al quedarse solos tomaron su conversación.

- ¿Qué ocurrió?
- Una desgracia más, Denae ...ella

Una lágrima corrió por su mejilla por lo cual guardaron silencio un momento.

- No puede ser.
- Se que fue ese bastardo.
- ¿Crees que fue Sejano?
- No lo creo, lo se.
- Es una acusación muy grave Alaya, podría incluso perjudicarte.
- Lo se, se que ese maldito mata todo el tiempo y nadie puede hacer nada, se que el senado le teme, se que nadie se atrevería a contradecirlo.
- Puedo llevar este asunto hasta Tiberio.
- ¿Te escuchará?
- Siempre lo hace.
- Hazlo por favor entonces Crissio, haz que ese maldito pague por lo que hizo.
- Bien, partiré de inmediato con el emperador.

Crissio se levantó de su silla acomodando su túnica, ella permanecía sentada mirándolo y vio que sus brazos estaban limpios, sin ninguna marca de las quemaduras que llevaba la otra ocasión que conversaron

- Crissio, una cosa más.
- ¿Si?
- Aceptaré ser tu esposa.
- Oye, no tienes que verte obliga a hacerlo.
- No lo entiendes, si hubiera aceptado antes Denae seguiría viva y además ese bastardo nunca me dejara en paz.
- ¿Buscas mi protección?
- Odio decirlo, pero si.
- Alaya, yo te protegeré en todo momento seas o no mi esposa.

Una vez más ambas miradas se concentraron por un segundo, la ira, el miedo, la angustia desaparecieron cuando sintió las varoniles manos de Crissio en sus hombros, perdida en los profundo de sus ojos negros se sintió como una pluma en el viento y poco a poco sus labios se acercaron hasta unirse en un tan anhelado beso, fue entonces que después de mucho tiempo Crissio se volvió a sentir vivo.

Alaya arrojó a Crissio de su lado y propinó una fuerte bofetada en el rostro del tribuno

- ¿Qué es lo que haces? No te confundas Crissio, sabes muy bien el por qué estoy aceptando tu propuesta, pero eso lo significa que cederé ante ti.

El se tocó la mejilla y sonriendo respondió a la dama.

- No esperaba menos de ti Alaya, es increíble lo que estás dispuesta a hacer por ellos. De acuerdo si esos son tus términos.

- Espero que los respetes.

- Pero yo también tengo los míos.

- Habla.

- A partir de este momento Alaya, no puedes salir de esta casa, hay habitaciones a las que no puedes acceder y habrá momentos en los que no me verás aquí cuándo eso suceda no puedes hacer ninguna pregunta.

- ¿Qué?

- Y una mas, Alita y Drusso serán tratados como los demás esclavos de esta casa, no habrá trato preferencial o especial a ellos.

- Espera no puedes.

- Has puesto tus condiciones y yo las mías, puedes tomarlas o retirarte.

- Entonces me iré,

La joven se levantó dispuesta a retirarse de allí, recordó a sus dos amigos.

- Volveré enseguida por Alita y Drusso.

- Lo siento,ellos me pertenecen.

- ¿De qué hablas?

- No he recibido un solo pago Alaya y puesto que Sejano a prohibido cualquier acción comercial con tu persona dudo que puedas saldar tu deuda. Puedes irte en cuanto quieras pero ellos se quedan aquí.

- Eres un desalmado.

- Lo se.

Se miraron con fuego y desdén, estaban en un juego arriesgado pero ninguno cedería ante el otro.

- De acuerdo pero no te atrevas a tocarme de nuevo.

- Malael, lleva a la señora a sus aposentos y que espere allí.

Alaya se perdió en el interior de la oscura casa, en ningún momento volteo a mirar a Crissio pero sonrió discretamente al ser aceptada por el.

Mientras tanto, Drusso vigilaba de Alita, quien ahora dormía profundamente, sus ojos estaban enrojecidos por el llanto, en dos semanas había perdido a su amo y a la que una vez considero su hija, ahora su vida era totalmente la protección de Alaya y Alita, pero ¿Qué haría su nuevo amo con el? Como respuesta a su pregunta Crissio apareció en el marco de la puerta.

- Oye tu, ¿Drusso cierto?

- Si mi señor.

- Ven aquí.

Crissio lo llevo, a una cámara amplia y allí palpó los músculos del enorme

esclavo.

- Eres fuerte, ¿A qué te dedicabas antes de ser un esclavo?
- Era cazador señor.
- Bien-dije le arrojé una espada- ¿sabes usar eso?
- Básicamente.

No termino de responder cuando un golpe certero de la espada de Crissio se hizo presente y el cual alcanzó a cubrir.

- ¿Sabes Drusso?, en la guerra aprendí una cosa, solo confiar en quien a pelearo a tu lado, yo solo confío en una persona, en Malael y si quieres ser digno de mi confianza demuestra que puedes protegerla.

Drusso empuñó la espada con fuerza y la blandió contra el, la destreza del coloso era formidable pero no lograba superar a su rival quien logró golpearlo en el rostro.

- Hábil, pero no lo suficientemente.

Se levantó y arremetió una vez mas, pero Crissio era superior en velocidad, cuando parecía que el esclavo iba a perder ocurrió algo que impactó al tribuno.

Justo en el momento en que iba a dar su último golpe, Drusso lo sujeto de las muñecas y propinó un fuerte cabezazo en el rostro de su amo. Crissio presentó una hemorragia y su nariz se inflamo de inmediato.

- Lo ...lo siento.

Sin embargo, las heridas desaparecieron aún más rápido.

- Pero...

- Eres magnífico, ni una sola palabra de esto a nadie.

- ¿Qué es usted?

- Algo que no quieres saber. Aún no sé si puedo confiar en ti, pero has demostrado coraje por Alaya y eso es suficiente, Descansa por qué está noche partiremos.

- ¿A dónde?

- Conocerás al emperador.

Crissio salió de la cámara, estaba convencido de la lealtad de Drusso y estaba satisfecho, ahora solo quedaba una cosa por hacer y para ello tendría que acudir de inmediato a Capri y tener audiencia con el César, era una jugada riesgosa, pues el emperador no quería saber ya nada del imperio, pero en estos días Sejano se había vuelto demasiado poderoso, el senado había sido corrompido y él no tardaría en ser expulsado del mismo, ¿Cuánto tardaría Sejano en enviar un contingente de soldados armados con plata?, Quizá no sería problema, quizá sí, quizá incluso podría matar al emperador para acelerar el ascenso de Calígula, pero el estaba más trastornado que Sejano, como fuera todo era un bucle de caos.

Malael acudió con su señor, le indico que todo estaba en orden.

- La señora descansa y los esclavos restantes han sido liberados señor.

- ¿Ninguno se quedó?

- No mi señor, solo quedamos ellos dos y yo.

- Bien, mantente alerta Malael, al anochecer partiré con Drusso a Capri.

- ¿ Argumentara lo de la chica muerta?

- Al emperador no le importan esas cosas, pero ella me pertenecía, así

que reclamaré mi propiedad.

- Con todo respeto señor, dudo mucho que el emperador lo reciba.
- Tiene que, después de todo me debe la vida.

Al anochecer Alaya vio como Drusso llevaba dos caballos de la riendas y también vio a Crissio ataviado en su armadura militar.

- ¿Van a alguna parte?
- Te dije que hablaría con el César.
- ¿Y por que llevas a Drusso?
- Necesito protección.
- No pareces alguien que necesite protección.
- ¿Siempre eres así?
- Si y no pretendo cambiar.

Crissio sonrió y colocándose su casco monto el caballo mientras Drusso se despedía de su señora.

- Malael te entenderá en todo momento mientras Alita se recupera y recuerda que no podrás salir de aquí para nada.
- Tengo negocios que atender.
- Olvídate de ellos, después de todo pronto serás mi esposa.

Al dar la vuelta Alaya no pudo contener una palabra.

- ¡Cuidate...cuídense!
- Descuida, regresaremos.

Y con la luz de la luna iluminando el sendero, ambos jinetes partieron a galope mientras Alaya se quedaba mirando como desaparecían entre el bosque y aunque ya no la escuchaba, una vez más repitió.

- Cuídate.

La opulencia del emperador era conocida por todos, no era difícil saber que aquel enorme palacio en la cima de la colina era solo una de las tantas casas que el César usaba de paso y que por lo general mantenía abandonadas durante grandes periodos de tiempo, la excentricidad de Tiberio era solamente superada por su gran paranoia, a cada 10 metros de la escalinata que ascendía al palacio había 4 guardias pretorianos muy bien armados , guardias en la entrada y en cada esquina de la construcción, además de torres de vigilancia, si alguien intentaba escabullirse difícilmente podría lograrlo.

La fresca mañana incito a Tiberio a recostarse en una de las terrazas y contemplar el vasto y azul mar que se extendía ante sus ojos, olvidándose de todo, mientras veía el ir y venir de las olas sus ojos se sintieron pesados y su cabeza se venció por el sueño, pero a pesar de eso su descanso se vio interrumpido por un joven esclavo que llegó presuroso a su persona.

- Mi señor hay un hombre que desea verlo.

El mensaje abrupto hizo saltar al emperador, quien a pesar de molestarse contesto tranquilo.

- ¿De quién se trata?

- Es el tribuno Crissio mi señor.
- Macro deja que pase y una cosa más- señaló al joven sirviente- ejecuten a este hombre por atreverse a interrumpir mi descanso.
- Pero señor yo solo...no no no ¡Por favor!

Los gritos del joven fueron ahogados en los pasillos del palacio, acto seguido el guardia entro acompañado de Crissio y Drusso.

- Jajaja , Crissio ¿Qué es lo que te trae por aquí?

El César dio dos ávidos besos en las mejillas de Crissio al tiempo que se abrazaban.

- ¡Quisiera conversar unos asuntos con usted señor!
- Asientos , asuntos, para eso dejé a Sejano en Roma.
- Es de Sejano de quién deseo hablar mi señor.
- Como sea, por cierto sabes que los esclavos deben esperar afuera.
- Es mi guardia personal señor.
- Debe ...esperar... afuera.
- Ya oíste, espera afuera.

Drusso salió de la terraza mientras era burlado y ofendido por los guardias.

- Habla entonces.
- Señor desde que usted partió han existido varias irregularidades en el imperio.
- Eso me tiene sin cuidado Crissio.
- Lo se, pero se presentado una ofensa contra mi persona, pues por mandato de Sejano una de mis esclavas fue asesinada.
- ¿Solo eso, una esclava? Crissio por favor, solo compra otra y ya.
- Pero señor, no se trata de la vida vana de mi esclava, sino de la agresión hacia mi propiedad.
- ¡Por los dioses! Presenta tus formalidades y quejas en el senado.
- Pero el senado ha sido corrompido.
- Y crees que eso me importa, crees que una sola cosa de la que me dices me importa, te diré una cosa, lo único que me interesa es despertar todos los días, buena comida, buen vino y doncella cada semana, si Sejano mata unos cuantos esclavos eso me tiene sin cuidado.
- Mi señor, esa esclava pertenecía al viejo Tulio, quien fuera asesinado hace unas semanas, su hija Alaya está bajo mi protección y contraere nupcias con ella, solo quiero que Sejano la dejé en paz.

El César se levantó y pidió a Crissio que lo acompañará, el sol aún era tenue por lo que no había problema alguno, recorrieron la muralla viendo el mar a los pies de la rocosa colina , Tiberio exhaló cansado.

- Sejano es un miserable lo sé , pero entiendo que no puedo y no quiero hacer nada contra el solo por una esclava.
- Comprendo señor.
- Pero, como mi obsequio de bodas para ti y por haberme salvado la vida te daré esto.

Tiberio se quitó su anillo y se lo entregó.

- Este anillo ira acompañado de un salvoconducto en el cual se estipulara que tanto tú, tu próxima esposa y tus esclavos están bajo mesada directa protección y nadie ,ni siquiera Sejano podrá hacer algo contra ustedes.

- Se lo agradezco mi señor.

A un chasquido de Tiberio un escribano comenzó a redactar el salvoconducto, mientras los dos continuaban caminando un pescador apareció de repente ofreciéndole un gran pez al César, la repentina ofrenda hizo asustar al emperador y reír a Crissio.

- Macro toma ese pez y refriégalo en el rostro de ese pescador.

De inmediato se acató la orden, el poder pescador gritaba de dolor pero después comenzó a reír.

- ¿Qué es lo gracioso?- preguntó el guardia.

- Que bueno que no le ofrecí una langosta.

Esto llegó a oídos del César quien de inmediato ordenó traer una langosta para continuar con el escarmiento. Unos minutos después se presentó el escribano con el salvoconducto.

- Preséntalo en la siguiente sesión del senado y nadie podrá lastimarlos.

- Gracias César.

- Ahora lárgate de aquí estoy tratando de dormir.

Crissio se apresuró a dejar el palacio pues el sol se elevaba más sobre el cielo, antes de salir cruzó por donde estaba el guardia que ofendido a Drusso, lo tomó del cuello.

- Si vuelves a ofender a mis esclavos el dolor será lo único que te acompañará el resto de tu miserable vida.

Los brazos de Crissio comenzaban a presentar un severo enrojecimiento por lo cual Drusso le extendió rápidamente su capa.

- Lo he logrado Drusso.

- Ahora a dónde mi señor.

- De vuelta a casa, ya quiero ver el rostro de Sejano cuándo lea esto.

Mientras dejaban Capri, Crissio y Drusso sonreían pues después de varias adversidades la fortuna comenzaba a sonreírles.

Capítulo 3

Capitulo 3.

Llega del Olimpo la ambrosía.

La noche era más oscura y silenciosa que de costumbre, Alaya seguía a la espera de Crissio y Drusso, quienes habían partido ya hacía dos días al palacio del César, en ese tiempo Malael se había encargado de atenderle como la nueva señora de la casa, Alita, al recuperarse de su perdida comenzó a ayudar en el hogar, pues sabía que Crissio había puesto ciertas condiciones a su ama. A pesar de todo se respiraba tranquilidad al rededor. Alaya paseaba por el jardín el cual era tres veces más grande que el que alguna vez tuvo, pudo contemplar diversas flores entre las que destacan las rosas y la fauna existentes en la propiedad se componía por Pavoreales, avestruces y otras aves exóticas que Alaya jamás había visto, los establos estaban vacíos pues según Malael los caballos que su señor se había llevado eran los únicos que tenían.

- Por cierto Malael, ¿Donde están los demás esclavos?

- Mi señor Crissio les ha concedido la libertad señora.

- ¿A todos?

- Cabe decir señora mía que una parte intento matar al tribuno, por lo que tuvo que defenderse.

- ¿Qué pasó con ellos?

- Mi señor tuvo que matarlos. Si se como suena, pero eran ellos o el.

Alaya se quedó en silencio, mirando el cielo azul y pensando en lo que acababa de escuchar, Crissio había matado a varios de sus esclavos pero lo hizo por defender su vida.

- Malael, ¿Y por que los libero?

- Mi señor espera que a su regreso dejemos esta ciudad y puedan desposarse pronto.

- ¿A dónde iremos?

- No lo sé mi señora.

- ¿Entonces dejaremos Roma y no volveremos?

- Esa es la idea.

- No importa a dónde iremos Sejano no nos dejara en paz.

- Olvídese de el, Sejano no es ningún problema para mi señor y mi señor no dejara que el interfiera en su vida.

Mientras daba alimento a las aves Malael se retiró para continuar con sus actividades, se sentía confundida, atrapada pensando que aceptar a Crissio fue algo apresurado y prematuro pero a pesar de ello no sentía arrepentimiento por haberlo hecho, a sus ojos Crissio era un buen hombre, honorable, veraz y cauteloso, en ciertos aspectos diferían mucho pero el haber liberado a sus esclavos le dio aún más confianza a Alaya y entonces recordó el beso, aquel primer beso con el tribuno, a pesar de la frialdad de sus labios pudo sentir la calidez de un beso apasionado, fue como si el mundo entero se redujera a nada y el vacío solo los albergará a

ellos, después vino la bofetada una reacción que tuvo al recordar que estaba allí para proteger a Alita y Drusso y también a ella misma. Su fiel compañera llegó rápidamente con una bandeja de frutas y la colocó en una mesa que el tribuno tenían Ene o centro del jardín, Alaya tomó un par de higos y los arrojó a los Pavoreales a la vez que le indicaba a Alita se sentará con ella.

- Lo siento mi señora, ya no puedo hacerlo.
- Olvídate de eso Alita, que comamos juntas no cambiará en nada.
- Mi señora, está ya no es mi vida, ahora pertenecemos al tribuno y hasta que usted no sea su esposa debemos obedecer sus reglas, discúlpeme por favor.

Y se retiró dejándola sola, se molestó pero sabía que era parte de las condiciones que había aceptado para que la protección de extendiera a ellos dos, Alita tenía razón debían respetar las reglas de Crissio, pero por otro lado, Alaya disfrutaba de romper las reglas.

La campanilla del gran portón sonó, Malael acudió a abrir y pidió a la señora y Alita que permanecieran en el jardín pero la curiosidad de Alaya le impidió hacerlo, desde la esquina de una de las paredes siguió con la vista a Malael quien al abrir se encontró de frente con uno de los guardias pretorianos; puesto que Malael solo mantenía abierta una porción de la puerta el guardia la empujó con fuerza haciendo caer al joven y delgado sirviente, cuando abrieron la puerta dos guardias ingresaron y detrás de ellos Sejano.

- Llama a Crissio.
- Temo que no se encuentra.
- Siempre dices eso cada que vengo a buscarlo, llámalo.
- Le repito que no esta.

Sejano levantó al joven y sujeto su cabeza.

- Tengo entendido que tú amo le concedió la libertad a 10 esclavos y quiero saber por qué.

- Pues tendrá que hablar con mi amo por que yo no sé lo diré.

Sejano golpeó al joven haciendo sangrar su boca. Alaya no lo soporto más salió a encararlo.

- ¡Ya basta!
- ¿Alaya? ¿Qué hace usted aquí?
- Déjenos en paz y retirense.
- Nunca me imaginé que la vería en esta casa ¿A caso sus problemas comerciales la han hecho brindar otros servicios? De ser así yo...

El delicado puño de Alaya se impactó en la mandíbula de Sejano, quien de inmediato ríó por el golpe.

- Vaya que estás llena de sorpresas, pero esta vez Crissio no está para protegerte.

Empuñó su espada pero Alaya despojo a uno de los guardias de la suya y la colocó rápidamente en el cuello de Sejano.

- O tal vez a ti, no necesito a Crissio para cortar tu cuello.

Retiró el filo de la espada y la dejó caer al suelo.

- Debiste hacerlo.

Y entonces a una orden los guardias apresaron a Malael y Alita.

- Has agredido al prefecto de la guardia pretoriana y sustituto del emperador, no te matarme pero los mataré a ellos.
Alaya intentó que dejarán en paz a los dos pero su voz solo llegaba a oídos sordos, Sejano la miraba con una sonrisa malvada y divertida mientras sujetaba sus brazos y la arrojaba al suelo.

Alaya se levantó pesadamente, su túnica blanca estaba ahora manchada de tierra y sangre de las rodillas, en ese estado Sejano soltó una carcajada de burla que hizo enfurecer a la mujer y en un arrebato de ira trato de golpear al tirano, en su villanía la golpeó una vez más dejándola inconsciente en el suelo.

- ¡No!

Alita se liberó del guardia que la sujetaba y de inmediato corrió ante sí señora, un pequeño hilillo de sangre surgió de su frente, miró con rabia al causante de sus desgracias y sollozó enfadada.

- Mírate, tan débil y patética como tú hermana, fue tan fácil asesinarla y lo será contigo.

Al escuchar eso Alita, con más rabia aún, tomó una daga que escondía entre los pliegues de su ropa y atacó sin acertar un golpe preciso, los guardias internaron intervenir pero se abstuvieron a una señal de Sejano quien parecía divertido con los intentos de Alita.

- Hábil, si tan sólo tú hermana hubiera sido así.

Y entonces la afilada hoja de la daga alcanzó su rostro dejando una marca en su mejilla izquierda; Sejano furioso propinó un severo puñetazo en la cara de la chica y cayó al suelo desmayada, Malael forcejeaba con su captor intentando ayudar pero solo recibo un fuerte golpe en el estómago que lo arqueó de dolor.

- Maldita.

Sejano desenvainó su espada, estaba listo para ejecutar un golpe mortal en la indefensa persona de Alita.

- ¡Alto!

La potente voz de Crissio resonó en la oscura noche y asustó a los guardias de Sejano quienes al verlo le saludo correspondiente al tribuno. Crissio bajo lentamente de su caballo sin apartar la mirada de Sejano, Drusso corrió presuroso a verificar a los damas inconscientes, al ver que Alaya en el suelo Crissio se enfado.

- ¿Cómo te atreves siquiera a tocarlas?

- Han agredido al sustituto del emperador y esta vez no seré condescendiente con nadie.

- Alaya y Alita están bajo mi protección ¡Así qu déjalas en paz!

- Cuida tus palabras Crissio, no tienes autoridad en mi.

- Tal vez no, pero esto si.

Crissio extendió el pergamino a Sejano, este la desenrrollo presuroso y vio el salvoconducto extendió por el emperador, reconoció la marca y la

sortija del César, el contenido no lo hizo muy feliz y arrojó el documento a un lado.

- ¿Crees que eso importa? ¿Crees que eso me detendrá?

Sejano blandió su espada, en un reflejo Crissio detuvo el golpe con las muñequeras de uso armadura, arrojó con fuerza al prefecto quien cayó de espalda al suelo, prosiguió tomando su espada y tomando posición de batalla.

- Si así lo quieres Sejano adelante.

- Terminaré contigo ahora.

Hábil como siempre lo fue, los ataques de Sejano pronto cubrieron a su rival, el tribuno bloqueaba cada ataque sin tregua alguna y sin la posibilidad de contraatacar debido a los múltiples golpes de Sejano, este encontró una apertura y lo pateo en el estómago haciendo que retrocediera.

Los ojos del tribuno se inyectaron de sangre y continuo con la lucha, el ruido de las espadas cortaba el aire , y el polvo se levantó cubriendo a ambos combatientes, ninguno estaba dispuesto a ceder, el certero puño de Crissio encontró el rostro de su enemigo, pero la punta de la espada de Sejano arañó el brazo, causándole una herida.

- ¿Qué?

- Plata.

Sejano arremetió una vez más con ira y fuerza, los movimientos de Crissio se volvieron erráticos y dudosos, había perdido la ventaja y la espada atravesó su hombro derecho.

- ¡Te duele cierto!

La expresión de júbilo en el rostro de Sejano era perversa, giro el filo de la espada causando más daño en la herida.

- ¡Te mataré lentamente y después a ellos! En cuanto a Alaya.

A pesar del dolor, Crissio sujeto el cuello de Sejano y comenzó a estrangular lo con más y más fuerza, después propinó un fuerte golpe en su cabeza quebrando el casco lanzandolo una vez al suelo, se quitó la espada del hombro y la partió en dos arrojando lejos los fragmentos, en su enfado levantó a Sejano del suelo sujetándolo por el cuello.

- Mátame de una vez.

- No, sabes de los que soy capaz y quiero que vivas con eso, temeroso y humillado por qué después de esta noche Sejano no me mantendrá apacible, cierra tus puertas y cuida tu espalda por qué tus días están contados.

Lo soltó, los guardias acudieron a su ayuda y lo subieron a su caballo, ambos cruzaron una mirada de odio.

- El día que caigas Crissio yo estaré presente.

Y lentamente los caballos y los guardias se retiraron con su amo; Alaya seguía inconsciente, a pesar del dolor en su hombro la tomó en sus brazos, Drusso ayudaba a Alita y Malael quienes también habían sido seriamente lastimados.

Una vez en su habitación Crissio recostó con delicadeza a Alaya en su lecho, era la primera vez que la veía dormida, sus labios rosados lo tentaban, quería besarla una vez más.

Alaya despertó y al ver a Crissio se abrazó de él de inmediato, sus manos al rededor de su cuello temblaron y lo estrecharon fuertemente.

- ¿Estás herido?

- No es nada.

Alaya se apresuró a quitarle el peto de la armadura, al revisar la herida vio con asombro que no tenía nada, solo sangre que no sabía de dónde provenía, palpó lentamente el fuerte brazo buscando el origen de la sangre sin hallar un solo rasguño.

- Te dije que estoy bien.

Alita y Drusso entraron a ver a su señora, al verse las dos se abrazaron, la joven esclava se disculpó con Crissio y se disponía a retirarse.

- No, esta bien quédate con ella, las dos lo necesitan, Drusso se que estas agotado por el viaje pero necesito que las vigiles.

- Lo haré mi señor.

- ¿Como está Malael?

- Descansa en sus aposentos.

- Yo iré con él.

Antes de salir Alaya lo volvió a abrazar y él se despidió con un delicado y tierno beso en la mejilla de su prometida.

Crissio entro en la habitación de su leal sirviente, Malael era un joven delicado que jamás había enfrentado una pelea, de baja estatura y muy delgado, el puñetazo recibido por el guardia pretoriano lo dejó muy mal herido, Crissio recordó la vez que lo encontró deambulando por las calles, buscando comida para sobrevivir, en un principio pensó que podría llevarlo consigo y ofrecerlo a alguno de los comerciantes de esclavos, pero vio algo más en él, de modo que le dio alimento y educación, no solo se convirtió en su esclavo, si no en su amigo.

Malael fue traído a Roma en un embarque de prisioneros desde la lejana Britania, sus padres y hermanos fueron vendidos a un apostador en las costas de Hispania y él fue traído aquí con la esperanza de venderlo a las múltiples caravanas que pasaban por la ciudad, pero su fragilidad lo considero un inútil para todos por lo que fue abandonado a su suerte. La gratitud hacia su amo le hizo esmerarse en merecer un lugar en la casa del tribuno, comenzó limpiando los establos y posteriormente el interior de la casa, después llevó en sus manos la organización de los esclavos hasta encargarse de la contabilidad de los bienes de su amo, gracias a él Crissio sabía hasta donde llegaba su fortuna; en múltiples rebeliones de esclavos Malael se mantuvo leal a su señor y esto le valió la entera confianza por lo que fue el primero y único a quien le reveló lo que era, de esta manera Crissio consiguió más accesibilidad a las tareas que no podía realizar en el día. Y ahora, verlo allí en esa condición le provocó un odio

mayor hacia Sejano.

Puesto que el joven seguía dormido, Crissio salió de la habitación, llevaba tres días sin cazar, por lo cual esta noche tendría que salir a hacerlo, ante la ausencia del viejo Tulio le era más difícil conseguir su carga especial.

- ¿Crissio?

- Alaya, deberías estar descansando.

- Lo se, no te preocupes estoy bien, solo quería darte las gracias.

- ¿Por qué?

- Por salvarnos.

- Oye no tienes que agradecer, te dije que yo te protegería.

- Pero ahora estás en mala relación con Sejano, eso te podría afectar.

- Siempre he estado en mala relación con el, pero no tienes que temer, el César ha promulgado que ni tú ni nadie bajo mi amparo puede ser tocado.

Al enterarse de esa noticia los ojos de Alaya brillaron y en su júbilo abrazó a Crissio.

- Por cierto fue muy valiente lo que hiciste, enfrentarte a Sejano.

- Ahora parece estúpido.

- Lo estúpido habría sido dejar que Sejano hiciera lo que quisiera y ahora hasta Alita le dejó un recuerdo, descuida, estaremos bien.

- Por cierto, Malael me dijo que piensas en dejar Roma.

- Ese muchacho siempre adelantándose, si Alaya es cierto.

- ¿A dónde iremos?

- Iremos a las costas Ostia Antica.

- ¿A las costas?

- Tengo una casa allá, más pequeña que está pero muy cómoda, nos iremos después de contraer matrimonio.

- ¿Nos casaremos aquí?

- Para que el Edicto del César sea válido tendremos que casarnos ante el senado- Crissio dibujó una sonrisa- y por supuesto ante Sejano.

No supo que decirle, estaba consiente del compromiso que había adquirido pero no se le había ocurrido en sí la idea de la boda, la ceremonia, le parecía inverosímil todo el asunto del matrimonio

- Ahora si me disculpas tengo que salir un momento.

- ¿A dónde irás?

- Es mejor que no lo sepas, vuelve a dormir.

Y besando las manos de su prometida cruzó la puerta de la casa para proseguir con su cacería.

Las estrellas lo acompañaron en su camino, el olor de la sangre le llegaba desde kilómetros, prefería cazar en el bosque para no llamar la atención en la ciudad, afinó el oído y escuchó la voz de un hombre que maldecía a su caballo. Corrió hasta el origen de las injurias y vio a un sujeto alto y músculos golpear al equino que se encontraba en el suelo lastimado, las ropas del sujeto indicaban que había caído por un tropiezo de la bestia, enfurecido el hombre golpeaba sin piedad al animal que agonizaba en el suelo.

- ¡Suficiente!

- No te metas en esto.
 - El animal ya va a morir, no lo hagas sufrir más.
 - Este maldito animal me hizo caer, me lastime.
- Crissio le dio un empujón lastimando su pecho.
- Si quieres conocer el dolor yo te daré dolor.
 - ¡Qué haces!

Y el grito atroz de horror y muerte resonó en el cielo nocturno asustando a las aves que dormían y en la ciudad las personas bloqueaban puertas y ventanas temerosos de lo que rondaba en el bosque.

La espada de Sejano cruzo el aire impactandose en la mesa sobre la cual reposaban las copas y la ánfora de vino, el preciso licor se derramó en el suelo siguiendo un trayecto en descenso y manchando el mármol del palacio cual si fuera la sangre de Julio César asesinado en la cámara del senado.

El sustituto del emperador respiraba enfurecido, cansado y sus ojos inflamados por la rabia miraban a la nada.

- Ese maldito ¡Se atrevió a humillarme!
- Debíó matarlo señor.
- ¡No me digas lo que tengo o no que hacer! El idiota tiene la protección de Tiberio, el y su gente estan bajo el amparo del emperador.
- ¿Quién podría enterarse cuándo los matemos?
- Te diré quién Luca, todos ¡El senado, el ejército! Toda maldita Roma se enterara de su muerte y cuándo llegue a oídos del emperador piensa en quien será el primer responsable.

Luca era el segundo al mando en la guardia pretoriana y consejero de Sejano, era raro que Sejano acudiera a el, pues diestro en el arte de la guerra, la mayoría de las acciones que calculaba requerian de poca atención o modificación, pero esta vez la rabia había nublado su juicio.

- ¿Todo esto por una mujer Sejano?
- Claro que no, la mujer no me interesa en lo más mínimo, es ese Crissio, desde las batallas siempre ha sido un engreído y el favorito de Tiberio, deseo acabar con él con mis propias manos.
- Puedo buscar algunos hombres extranjeros para que se encarguen de ellos.
- No, olvídalo, dejémoslo así por un tiempo, por ahora tengo que solucionar algunos detalles que me encomendó Tíberio.
- ¿Algo de cuidado?
- Solo algunas estupideces de Pilatos.
- Entonces me retiro.

Luca levantó el brazo derecho saludando respetuosamente y ondeando su capa salió del recinto, Sejano ya clamando miró el desastre que su rabieta había provocado y miró fijamente el vino derramado.

- Pero que desperdicio.

Ya por la mañana, Crissio en compañía de Malael ingresaban en la cámara del senado.

- ¿Alaya seguía dormida?

- Si mi señor, Alita y Drusso se quedaron con ella.

- Espero que la sesión no demore mucho.

- Si Sejano quiere ofrecer una vez más las orgías en el palacio esto terminará más pronto de lo que cree.

Ambos rieron, los demás miembros del Senado ocupaban sus lugares y el orador principal se presentó en el centro de la cámara.

- Como punto de inicio- comenzó- quiero informar que la reparación de los acueductos, de la ciudadela principal han sido dejados a un lado para dar más difusión a las peleas en el circo.

- Tiberio ordenó que ese acueducto estuviera terminado hace dos semanas.

- Pero Tiberio no se encuentra aquí y Sejano...

- Sejano solo quiere hacer crecer su propia fortuna, no le interesa el pueblo romano.

- ¿Han notado los bustos de sí mismo que ha mandado a colocar en la calzada principal? ¿Sabe de esto el César?

- Lo dudo - acento Crissio levantándose de su lugar- y si lo sabe no le interesa, el emperador se autoexilio en su ideal de Capri para no saber nada de estos asuntos.

- Deberíamos ir a verlo, decirle de los excesos y libertades que Sejano está llevando a cabo.

- Eso no será posible, Tiberio ha ordenado matar a cualquiera que ose poner un pie en Capri.

- ¿Entonces que sucederá con el pueblo de Roma, nuestros ciudadanos mueren de hambre y lepra mientras él se acuesta con 15 mujeres todos los días, ¿Dónde está ahora? ¿Por qué no estás aquí ?

- Mantenerse en silencio sería lo mejor, recuerden como mato a sus últimos detractores.

- ¿Esa es tu idea Crissio? No hacer nada.

- No confundan silencio con quietud, es mejor que el águila caze desde los cielos a que espere su presa entre las rocas, Sejano cometerá un error.

- ¡No esperaba menos de ti Crissio! Siguiendo punto las múltiples revueltas en Jerusalén, los judíos se han negado a efectuar los pagos de impuestos.

- Claro que lo hacen, Pilatos los eleva más a cada mañana.

- Sejano ,por orden del emperador, ha enviado un contingente a tratar con el rey Herodes de este asunto. Dejémoslo en sus manos. Un punto más, el tribuno Crissio contraerá nupcias con Alaya la hija del difunto comerciante Tulio, este evento dará legítima validez al salvoconducto expedido por el emperador.

Los aplausos estallaron en la cámara y muchos de los allí presentes estrecharon la mano del tribuno.

- Veo que Sejano no es el único que aprovecha el favor del emperador

¿Verdad Crissio?

- El tiene sus métodos yo los míos.
- De acuerdo señores, debemos concluir la sesión antes de que los espías del sustituto escuchen más de lo que deberían.

Crissio y Malael fueron los últimos en salir, se entretuvo en recibir felicitaciones y halagos de los senadores.

- Los tienes en sus manos mi señor.
- Lo se Malael.
- ¿Qué sigue ahora?
- La boda.

Ambos se quedaron a la sombra de los arcos de la calzada principal, habían perdido la noción del tiempo, el sol del mediodía había llegado.

Quemaduras que se desvanecían, velocidad y fuerza más allá de la que existía en los hombres y actividades nocturnas misteriosas, Alaya pensaba en eso una y otra vez, desde que conoció a Crissio en aquella noche todo en él era un misterio, su mismo padre le decía que era mejor no saber tanto sobre el tribuno, entre el populacho se decía que cuando peleó junto a Tiberio tenía más edad que el emperador y ahora este era un anciano y Crissio, bueno, Crissio no había cambiado en absoluto, después se escuchó otra historia, este no era el Crissio que peleó junto a Tiberio, era algún pariente lejano un hijo quizás de aquel que salvo la vida del César y en memoria a su amigo le dio el favoritismo del imperio, fuera cual fuera la verdad para Alaya solo era un hombre, el hombre que ahora la había ayudado, el hombre que pronto sería su esposo, el hombre que poco a poco estaba amando.

¿Amando? ¿Sería posible? Es decir, no tenía mucho de conocerlo, le resultaba atractivo si, sumamente atractivo, un rostro serio y maduro, ojos profundos de color negro, piel cobriza y un cuerpo atlético que reflejaba años de entrenamiento y ejercicio, pero a pesar de esas cualidades físicas propias de un dios a Alaya la envolvía el gran misterio que poseía; solo se habían dado un beso, a pesar de haberlo alejado de ella, al recordar los labios del tribuno su corazón se aceleró y su piel se erizo, sus labios aún conservaban esa sensación que jamás había sentido y que anhelaba, deseaba sentir una vez más, Crissio repetiría su nombre una y otra vez como una canción que siempre existió en su mente; de acuerdo a la legislación romana Alaya debía contraer matrimonio antes de los 23 años, al estar bajo el amparo de su padre esto no era necesario, ahora que estaba sola podía continuar con su vida sin la necesidad de un esposo pero los constantes acosos de los que fue víctima la orillaron a hacerlo y en la sesión de hoy en el senado Crissio lo haría oficial y aunque

la ceremonia no se llevará a cabo todavía, ante los ojos del senado y la ciudad de Roma era ya la esposa del tribuno Crissio, este razonamiento la hizo sonreír y también la hizo temblar, pues habían varias cosas que aún desconocía de él.

Y sin embargo no podía sentir un a gigantesca atracción por él.

- piensa en él ¿Certo señora?

- No puedo evitarlo Alita, después de todo me convertiré en su esposa.

- Va más allá de eso mi señora, lo veo en su mirada, veo en sus ojos una flama intensa qué no había visto jamás se se qué es por él.

- ¿De qué hablas Alita? Sabes muy bien que será un matrimonio político más que amoroso, todos los matrimonios aquí en Roma son así.

- Lo se mi señora y de lo agradezco, por qué no solo ha conseguido la protección del tribuno sino que también la ha logrado para nosotros, pero usted está encontrado más que eso en este compromiso.

- Alita, jamás en mi vida pude pensar en casarme y ahora que lo haré será una mera formalidad, es todo.

- En Egipto mi señora, los matrimonios también se arreglan, las mujeres tienen que desposarse con el hombre que mejor favorezca a la familia en posición y fortuna, antes de ser esclavizada yo iba a casarme mi señora, pero el destino me trajo hasta aquí y esa mirada que tiene usted ante el tribuno es la misma que tenía yo, quizá sea muy pronto para decirlo mi señora pero creo que se está enamorado de él.

Y con el final de esa frase, la joven sirviente se levantó de la mesa recogiendo la charola de la fruta y dejando sola a su ama, la elocuencia de sus comentarios la dejaron perpleja, Alita siempre mostró una perspicacia fascinante pero esta vez fue más allá de eso, tal vez Alita tenía razón , lo cierto era una sola cosa, Alaya no podía dejar de pensar en Crissio ni siquiera un momento. Ahora quería estar a su lado, quería abrazarlo y escuchar su voz, ¿Por qué? ¿Qué había en Crissio que provocaba todo eso en su interior? Crissio se repetía en su cabeza una y otra vez.

***Crissio aguardaba a la sombra de los arcos del Senado a que Malael volviera con una manta lo suficientemente amplia para proteger su colosal cuerpo de los rayos del sol que en ese momento estaban en su máximo cénit, en su espera contemplo a la gente en su ir y venir por la gran calzada, entre comerciantes y soldados, mendigos y ricos que se mezclaban en la gritería de la calle, había un hombre rico bastante ebrio que tropezó con una dama, al caer los dos al suelo el saco de monedas del sujeto se abrió desparramando sus denarios de plata y un Aureus (moneda de oro) lo que provocó una avalancha de personas por recoger el botín entre insultos e injurias del sujeto ebrio que ya tenía un golpe en la cabeza. Todo esto era contemplado por Crissio desde su punto de descanso, una manifestación vanal y vacía de la avaricia humana y todo para que si al morir nada de lo que obtenían se llevaban, los guardias cercanos se acercaron para restaurar el orden, uno de ellos intentó tomar parte en el alboroto pero desistió de su idea al ver al tribuno cerca.

- Vaya espectáculo.
- Senador Galio ¿Sigue aquí?
- Soy un anciano y estoy solo Crissio esta rutina es lo único que tengo.
- Ya entiendo.
- Eres un temerario Crissio, pocos osarian en oponerse a Sejano y tú lo has hecho.
- El emperador cometió un error y puesto que ya no le interesa nada referente al imperio, por lo menos quiero hacerle este lujo pesado a Sejano.
- ¿No piensas aspirar al título?
- Con Gemelus y Cayó en la línea de sucesion eso es muy arriesgado, además jamás me ha interesado, yo solo quiero vivir en paz.
- Sejano es de cuidado, no deberías tomarlo a la ligera.
- No lo hago Senador, créame.
- Cambiando de tema, ¿Qué te hizo pensar en el matrimonio?
- Alaya está sola y en constante acoso de Sejano, quiero protegerla.
- Pudiste protegerla de varias maneras pero elegiste el matrimonio ese sí que me sorprendió. Crissio te conozco desde hace tiempo y jamas te interesaste en nadie y de un día a otro estás comprometido, no puedes engañar a un anciano.

Crissio miró al anciano senador directo a los ojos y le sonrió, con una ligera reverencia el hombre se despidió de el y se perdió entre el populacho de la ciudad. Crissio estiro su mano y la expuso al sol, comenzó a contar uno, dos , tres , había ligero ardor en la piel, cuatro, cinco , seis , siete , ocho, el ardor se hacía más fuerte, casi doloroso y su piel comenzaba a presentar una tonalidad rojiza, nueve, diez , once , doce, retiró la mano del sol pues el dolor de la quemadura ya era considerable, presentaba una tonalidad púrpura acompañada de un par de ampollas , no era problema en unos minutos desaparecerían , definitivamente no podía exponerse al sol del mediodía, por las mañanas y las tardes lo tolera pero solo por unas horas, esto tendría un fuerte impacto en su relación con Alaya, no le diría lo que era pero ¿ Por cuánto tiempo podría ocultarlo?

- Mi señor, he vuelto.

El eficaz Malael volvió con su amo, le entrego una manta ginda y lo ayudó a cubrirse de piezas a cabeza ocultando toda piel expuesta del sol, el tribuno monto su caballo , su piel ya no sentía más que el calor del sol, sin dolor, sin quemaduras, dio a su caballo la orden de avanzar y recorrieron la gran vía en camino a casa, durante el trayecto logro ver los bustos de Sejano a los que se refirieron en el senado, trataba por todos los medios de aparentar ser un César, sin duda ya sentía que tenía el poder en sus manos.

- Mira eso Malael, el César aún no muere y el ya está usurpando el título.
- Es desagradable.

Continuaban con su camino, ambos iban en silencio, Malael miraba a todos lados , sabía que su amo era vulnerable en esas condiciones y quería evitar que alguien se le acercará, Crissio agradecería la atención del muchacho con una palmada en su espalda y sabia que sirviente más leal jamás encontraría. Cuándo llegaron a su hogar Malael se apresuró a

guardar los caballos, Drusso le ayudaría en la tarea, inmediatamente Alita le ofreció una copa de vino la cual aceptó y bebió discretamente y cuándo Alita no podía verlo vertió el contenido de la copa en una de las plantas del patio.

- Alita, prepara el baño por favor.

- Por supuesto mi señor.

Se fue despojando poco a poco de uso capa, casco, armadura y armas quedándose únicamente con las ropas bajo la armadura y una daga pequeña atada a la cintura, miró sus manos y las marcas producidas por el sol ya habían desaparecido, se regocijó de su inmortalidad, de sus habilidades, le gustaba ser lo que era, lo disfrutaba al cien por ciento. A su espalda escuchó los ligeros pasos de Alaya quien se dirigía a él, Crissio no volteó y continuo desatando las cintas de sus sandalias hasta que ella le habló.

- ¿Siempre te desvistes en los pasillos de la casa o solo desde que yo llegue?

- No sabía si estabas despierta, no quería incomodarte.

Alaya sonrió y se acercó a él despacio tomándolo de un brazo.

- ¿Se discutió algo importante?

- No en realidad, el senado está nervioso ante la forma de gobierno de Sejano.

- Ese miserable.

- Puedes estar tranquila, ya no puede lastimarte, ni a ti ni a nadie.

- Gracias.

Crissio tomo el rostro de Alaya entre sus manos , ella se sentía distinta, tranquila y confortado, sensación que solo se presentaba cuándo estaba con él.

- También se anunció nuestro compromiso ante el senado.

- ¿Ya lo saben?

- Si, nos casaremos en dos días.

¿Dos días? Era demasiado pronto pensó Alaya y sin embargo le pareció una buena idea, sus miradas se volvieron a cruzar quedándose así por un par de minutos y mientras sus labios se acercaban...

- Señor, disculpe, ya está listo el baño.

Crissio emitió una ligera risa que acompañó Alaya, el encanto del momento se había ido.

- Si Alita, gracias. Alaya ¿Vienes?

- Claro.

Y la pareja se desvaneció entre los pasillos, ante la sonrisa discreta de Alita quien sólo cerro la puerta que cruzaron sus amos.

*** De acuerdo a al tradición romana Alaya había vuelto a la casa de su padre un día antes de la celebración del matrimonio, Drusso y Alita se fueron con ella y la acompañaron en los ritos propios a los dioses para una buena valía en su nueva vida, la bella mujer tomo en sus manos el peine aperlado que le obsequiará su padre hace años y lo ofreció a Lares de quien tenia una estatuilla en el jardín de la casa, humildemente colocó la ofrenda a los pies de la deidad y se

mantuvo en silencio por varios minutos ante la mirada de Alita.

Drusso por su parte, decoraba el exterior de la casa con ramas de árboles provistos con bellas flores, Drusso y Alita era lo único que le quedaba a Alaya y quería que estuvieran con ella en todo momento.

- ¿Se encuentra bien mi señora?

- Alita, jamás pensé en casarme, no había el motivo por el cual hacerlo y ahora que lo haré ninguno de mis padres está aquí y es por eso que me siento muy honrada de que tú y Drusso sigan conmigo.

- Y siempre lo estaré mi señora.

Las dos jóvenes se dieron un efusivo abrazo frente a la estatuilla, había algo en el ambiente entre nostalgia y alegría, algo que se albergaría en el corazón de Alaya por el resto de la noche. Había accedido a la propuesta del tribuno por meras intenciones de protegerse, pero ahora era distinto, ahora lo deseaba, deseaba pronto estar Crissio y no separarse de él.

El tribuno había elegido la hora duodécima (18:30 hrs) para la celebración del acto, por lo que Alaya tendría que esperar una noche y casi un día más para volver a verlo, de modo que decidió dormir pronto para que la espera fuera menos y en compañía de su sirviente volvió a su habitación, allí yacía la túnica blanca y el velo que utilizaría al día siguiente, lo miró detenidamente y se dio cuenta que fue elaborado con las más finas sedas de la ciudad, verlo le causó emoción pero también temor.

- Mi señora, ¿Puedo preguntar una cosa?

- Claro.

- ¿Acaso usted y el tribuno...?

La pregunta se quedó en el aire pero la mirada de Alita y la entonación de la pregunta fueron muy claras y Alaya rio entonces.

- ¡Por supuesto que no Alita!

- Entonces el otro día.

- Solo lo acompañe Alita solo eso.

Con una ligera reverencia Alita se despidió de su señora y la dejó sola en su habitación, ella se recostó suspirando y cerró sus ojos entregándose al sueño.

Se vio atrapada en un bosque oscuro con árboles secos, varias voces gritaban su nombre a lo lejos, trataba de correr pero sus piernas no respondían y entre esa oscuridad una criatura alada como murciélago apareció intentando atraparla, Alaya despertó sobresaltada y con el corazón agitado, le tomó unos minutos reaccionar y distinguir la realidad, sea lo que haya sido le provocó un gran susto; en su habitación vio a una mujer de mediana estatura, cabello recogido y rostro duro.

- Ya era hora.

-¿ Quien es usted?

- Soy Lucila y he venido para prepararte.

- ¿Prepararme?

- ¿A caso lo has olvidado? Hoy te casas niña.

Recordó que Crissio le había dicho que enviara a una "matrona" para que le ayudara y aconsejara, la mujer era lo que llamaban un ejemplo ideal por mantener varios años de matrimonio y así bendecir y motivar a la

nueva pareja, de modo que ante la vigilancia estricta de la mujer Alaya desayuno y de baño sin ser dejada sola un momento, Alita estaba pendiente de todo lo que se pudiera necesitar, Drusso por su parte permanecía afuera de la casa divertido con las idas y venidas del grupo de mujeres. La matrona sujeto el largo y negro cabello de Alaya en seis bellas trenzas, posteriormente la ayudó a ponerse la túnica recta y blanca para pasar a la parte más importante y significativa la colocación del velo, puesto que Alita era la única compañía se le autorizo colocarlo junto con la matrona y encima de este una corona de hojas de naranjo, era una imagen de ensueño, Alaya lucía hermosa, sus ojos proyectaban alegría y entusiasmo, estaba a punto de llorar pero se contuvo.

Llegada la hora, tres niños, hijos de amigos de Crissio acudieron a acompañarla a su nuevo hogar, Drusso se colocó a la izquierda y Alita a la derecha cada uno con una antorcha en la mano para guiarla en su camino. Cuando estaba a punto de proseguir su camino un rostro desagradable se presentó ante ellos.

- ¡Vaya! Así que de verdad te casaras con Crissio.

- ¿Qué hace aquí, no puede hacernos daño?

- Lo se fueron órdenes de Tiberio, pero en el senado corrió el rumor de tu compromiso, solo quise venir a felicitarte.

- Lo puede hacer en casa de Crissio.

- El no me quiere allí.

- Lo se, me lo dijo.

- Y el te dice todo ¿No? No tienes idea Alaya, no tienes idea de quién es Crissio y de lo que es capaz de hacer.

- Se lo suficientemente y se que es mejor que nadie.

- Tal vez, pero no lo olvides, trate de advertirte, Crissio no es lo que aparenta, es una maraña de engaños, pero en fin, espero que tengas un buen matrimonio.

Y despectivamente dio la vuelta alejándose del lugar y dejando a Alaya pensando en lo que había tratado de decir.

***. Crissio esperaba en la puerta de su hogar a la que sería su esposa, los rayos del sol ya eran demasiado débiles por lo que no había problema alguno para el, ataviado en su mejor armadura militar, capa roja ondeada al viento, el casco bajo su brazo izquierdo y su espada a la cintura mantenía una postura firme y sería, en su interior sabía que Alaya solo había aceptado su propuesta por mera protección a sus esclavos pero ahora las cosas eran diferentes, tan ella como el estaban sintiendo algo nuevo y profundo, la primera vez que la vio en compañía de su padre no le prestó atención e incluso llegó a creer que era una de las tantas chicas que el anciano le llevaba para saciar su ansiedad, la carga especial que el llamaba así, pero entonces al contemplar su belleza algo más lo cautivo, sus hermosos ojos verdes y sus labios rosados lo sedujeron, eso acompañado de un carácter fuerte y consiso muy raro en las damas de la ciudad hicieron que Alaya fuera más que una

mujer para Crissio; recordó el día en que le pidió matrimonio, el temor y el titubeo volvieron a él como en su primera batalla y sin embargo estaba a punto de casarse con ella, esto ya no era una formalidad, ya no era una posición político-social, Crissio de verdad anhelaba estar con Alaya.

- Mi señor, ¿Se encuentra bien?

- No malael, no lo estoy, no se que está pasandome, sabes lo que soy y ahora estoy a punto de unir mi vida con ella y ni siquiera soy...

- Usted es quien es mi señor y eso es suficiente para nosotros, para la señora, no importa en lo que se haya convertido.

El tribuno colocó su brazo en el hombro del joven en señal de agradecimiento, uno de los invitados presentes se acercó a él, un general del ejército que le dio el saludo militar propio en muestra de respeto.

- ¡ En hora buena Crissio! Júpiter te bendice este día.

- Prefiero la bendición de Marte viejo amigo.

Ambos se dieron un fuerte abrazo recordando tiempos ya pasados.

- Mírate, cada día te vez más fuerte y jovial, mientras los demás envejecemos, ¿Cómo lo haces?

- Solo vivo.

- Por cierto, ya tardo ella ¿No crees?

Crissio no se había percatado del tiempo, en efecto hace más diez minutos que Alaya tendría que haber llegado a la casa del tribuno y no había señal de ella, rápidamente por su cabeza pasaron un sin fin de cosas, pasó la imagen y voz de Sejano.

- ¡Esto no me gusta!

Mandó a traer su caballo, el general pensaba acompañarlo, pues quizá alguna desgracia podría haberse presentado.

Cuando el tribuno estaba a punto de montar la bestia, estallaron en el camino las antorchas de Drusso y Alita, en medio de ellos los tres niños que debían acompañar a la novia y atrás Alaya del brazo de Lucila, los acompañaba una pequeña multitud que entonaba cánticos felices, palabras de buena fortuna y una que otra frase pícaro para el futuro de los esposos, el corazón de Crissio se tranquilizó al verla y volvió a su lugar a la puerta de su casa; los sirvientes clavaron sus antorchas en el suelo, en cada extremo del portón y allí permanecieron, por indicación de la matrona Alaya y Crissio untaron grasa animal en la puerta del nuevo hogar que se formaría. Después Alaya volvería a la entrada hasta que Crissio le ofreciera la entrada, está simbolizada por una pequeña ofrenda de aceite y agua en dos pequeñas vasijas, Alaya las acepto con una reverencia, la matrona Tolo la mano de Alaya y la de Crissio y las estrecho entre sí y los ataba con una cuerda de lino.

- Crissio, la mujer que entra a tu casa hoy se convierte en tu esposa, es tu deber protegerla, mantenerla feliz y amarla, olvidándose de ti para procurarla, ¿Aceptas estos designios?

- Los acepto con honor.

- Alaya, en el hogar que vas a entrar habita el hombre que será tu esposo, es tu deber atender sus necesidades, permanecer a su lado y amarlo, ¿Aceptas estos designios?

- ¡Los acepto con honor!

- Crissio, puedes proceder.

Con una mano, levantó lentamente el velo para el rostro de su ahora esposa, Alaya lucía hermosa, en su mirada se vía el mundo entero y la sonrisa que proyectaba hizo estremecer a Crissio este se perdió un instante en esa mirada tan bella.

Maelael extendió a su amo el pan que tenía en sus manos, la pareja lo partió y cada uno comió un trozo, Crissio lo hizo aparentemente y después ambos dieron el primer paso a su nuevo hogar, a su nueva vida.

Los vítores y aplausos estallaron en el jardín de Crissio, la pareja levantó su mano atada mostrando que el matrimonio se había efectuado, acto seguido los allí presentes comenzaron a cenar mientras Crissio cumplía con el último Rito, guiar a Alaya por todos los pasillos de la casa, en este paseo ambos permanecieron en silencio, no sabían que decir, pero era evidente que estaban ambos más que felices, el paseo culminó en la habitación del tribuno donde cerraron la puerta quedándose solos, Crissio desató el nudo que los unía y Alaya se sentó en la cama mirando fijamente a su esposo.

- Crissio ¿Puedo confiar en ti?

- Claro que puedes.

- Es solo que hay mucho que no se de ti.

- Lo sabrás a su momento.

- Solo dime qué puedo confiar en ti.

- Puedes hacerlo Alaya, puedes hacerlo.

Y en sus labios se tocaron en un tierno y prolongado beso que ambos anhelaban, Crissio la abrazó con fuerza sabiendo que le había mentado.

Capítulo 4

IV.

Las bendiciones de Eros.

El tibio sol de la mañana acarició el jovial rostro de Alaya, pestañeando se levantó y tallo sus ojos quedando ligeramente deslumbrada, a su lado , dormido como un tronco yacía Crissio, la ligera sabana cubría parcialmente su cuerpo, ella sonrió al mirarlo creyendo que en cualquier momento despertaría tocó ligeramente la piel de su esposo con las yemas de los dedos recordando las caricias y besos de la noche anterior.

Crissio no despertó por lo cual decidió dejarlo dormir un poco más, se levantó cubriendo su cuerpo con una de las sábanas, su larga cabellera negra llegaba hasta la parte baja de su espalda y esto le provocó un cosquilleo en la piel, una sensación similar a los dedos de Crissio al tocarla, se engalanó con una de sus túnicas y salió al patio, Alita colocaba una charola con, pan , dátiles e higos y una ánfora de leche para que su señora desayunara, agradeciendo la atención se sentó comiendo uno de los higos.

- ¿No lo acompañará el tribuno?

- Sigue durmiendo Alita, podemos esperar un poco más.

- Yo no lo aconsejo mi señora- respondió Malael- el amo Crissio tiende a dormir largos periodos en el día, es mejor que usted continúe con sus actividades cotidianas.

- ¿Quieres decir que podría pasar todo el día dormido?

- Es posible señora, ahora sí me disculpa necesito ir a alimentar a los caballos.

¿Sería posible que Crissio se la pasará dormido todo el día? De ser así, ¿Qué haría llegada la noche? Mientras seguía comiendo la fruta Alita se encargaba de peinar la cabellera de su señora, desde su llegada a casa de Crissio las cosas a las que estaban acostumbradas pasaron a segundo plano, pues fue indicación del tribuno que las libertades que tenían antes no se efectuarán ya, aún así, ella y Drusso se sentían muy bien bajo el amparo del tribuno.

- Mi señora permítame decirle que creo que fue una excelente decisión

casarse con el tribuno.

Alaya sonrió y agradeció las palabras de Alita , necesitaba que alguien le dijera eso y su gran amiga lo hizo.

- Solo lamento no haberlo hecho antes, de haber sido así Denae seguiría con nosotras.

- Mi hermana ya reposa bajo el seno de Ra , dejemos a los muerto reposar y concentremos en vivir la vida que ahora tenemos.

- Agradezco que sigas conmigo Alita, supe que Crissio les ofreció su libertad.

- Lo hizo pero hemos decidido quedarnos a su lado, ser sus sirvientes es mejor que ser liberado en un mundo que no nos tolera.

La joven esclava sujeto el cabello en una gruesa y firme trenza que adorno con algunas flores del jardín, Alaya quedó encantada y estrechó con fuerza la mano de su compañera.

- Alita te prometo que siempre te protegeré.

- No tiene que hacerlo mi señora.

En un emotivo impulso Alaya abrazo con fuerza a Alita demostrando el gran cariño que le había tomado en todo estos años que había estado con ella. Alaya se sentía feliz, se sentía completa, las dudas y miedos se desvanecían poco a poco, pero a pesar de eso aún estallaban en su cabeza las palabras de Sejano " no tienes idea de quién es Crissio ni de lo que es capaz" pero decidió que confiaría en el.

La mañana paso rápido, cuándo regreso a su habitación el tribuno ya había despertado, vestía una túnica de lino que le cubría hasta las rodillas y mantenía expuestos sus fuertes brazos, ataba sus sandalias cuando Alaya entro por lo cual no se percató de la presencia de su esposa quién lo contempló en silencio hasta que terminó la tarea.

- ¿Cuánto tiempo más piensas permanecer allí?

- Creí que no me habías visto.

- Yo lo veo todo.

Tomo las manos de Alaya entre las suyas , la altura del tribuno era considerable, y el rostro de la mujer quedaba justo a la barbilla de su

esposo, Crissio se inclinó ligeramente besándola despacio.

-¿ Y bien?

- ¿ Y bien?

- Ya soy tu esposa Crissio, ¿Qué sigue ahora?

- Nos vamos Alaya, nos vamos de aquí.

- ¿Dejaremos Roma?

- Tengo entendido que tienes una propiedad en Corinto, pero nos iremos a las costas.

- Malael me dijo que pretendes que nos vayamos a Ostia Antica.

- Así es.

- Está muy lejos de aquí, ¿que pasara con tus responsabilidades en el senado?

- Bajo la directriz de Sejano el senado ha sido reprimido de modo que nos estaremos agrupando en distintos puntos, además quiero mantenernos lo más lejos posible de él.

- Pero estamos bajo el amparo de Tiberio.

- Sejano nos dejara de molestar, pero lo conozco y no se quedará así, debemos tomar algunas precauciones extras.

- ¿ Y cuándo partiremos?

- Está noche.

- ¿Tan pronto?

- Es un viaje largo , si partimos de noche podemos evitar caravanas y mercados ,llegaremos más rápido, olvídate de llevar cosas, allá encontrarás todo lo necesario.

- Crissio, ¿Puedo preguntar algo?

- Dime.

- ¿Qué pasó con tus esclavos?

Mi padre te traía casi todo el tiempo.

Crissio se quedó en silencio por unos segundos y suspiro.

- Matar a la mayoría en una rebelión orquestada por Sejano, a los demás les concedí su libertad, no podía confiar en ellos, casi logran matarme esa noche, es por eso que considero que con Malael, Alita y Drusso es suficiente.

Alaya se quedó callada mirándolo, la mirada de Crissio había cambiado en una expresión un tanto dura y cruel.

- Va a ser un viaje arduo, descansa un poco, le pediré a Drusso que prepare el carruaje.

Beso una vez a su mujer y la dejo sola con la impresión de que todavía algo le ocultaba.

El carruaje encargado por Crissio ya estaba en la puerta, los cinco integrantes estaban listos para partir a su destino, la ciudad costera de Ostia Antica, una ciudad cuyo puerto servía para la interacción de Roma con las otras provincias del imperio y donde Crissio disfrutaba de pasar largos períodos alejado del caos habitual del Senado.

- Muy bien, Alaya y Alita irán dentro del carruaje, Malael lo dirigirá, Drusso y yo los escoltaremos.

A la orden del tribuno las dos mujeres abordaron el carruaje que era algo pequeño y similar a un baúl, las mujeres tendrían que pasar la mayor parte del viaje recostadas sobre varios cojines que ya iban dentro, Alaya se retiró el lienzo que cubría su cabeza y dio un largo beso a su esposo, este correspondió y le regaló una sonrisa muy amplia.

- Será un viaje largo Alaya procura descansar.

Con un fuerte abrazo Alaya se despidió momentáneamente, Drusso le entregó a su señor la gran espada que siempre llevaba a la cintura y después procedió a montar su caballo listo para la partida.

- Andando.

El carruaje comenzó su camino en un ligero andar, los caballos guiados por Malael obedecían cada indicación como si se las susurran al oído. Crissio y Drusso se posicionaron en la parte trasera del carruaje como ya

lo había dicho. En unos minutos llegaron a la calzada principal que los desviaría hacia el bosque que tendrían que cruzar , la luna en cuarto menguante, iluminaba parcialmente el camino por lo cual encendieron unas antorchas para auxiliarse.

- Mi señor, ¿Este lugar a dónde vamos está lejos de ese tal Sejano?

- Por supuesto Drusso, Sejano tiene por ahora otros asuntos de mayor importancia que atender, las múltiples sublevaciones de los zelotes (rebeldes) de Jerusalén lo mantendrán ocupado por un tiempo.

- Eso espero, se que usted nos ha amparado también y se lo agradezco pero ese hombre no se detiene ante nada.

- Lo se y por eso necesito saber qué harás lo posible por protegerlas a ellas.

- Mi vida les pertenece como una vez se lo dije al señor Tulio, no pude protegerlo a el, ahora mi compromiso es con Alaya y Alita quien es como mi hija.

- Eres un gran hombre Drusso, es todo un honor tenerte a nuestro lado.

Deposito su mano sobre el hombro del fuerte esclavo quien regalo una discreta sonrisa al Tribuno.

- Por cierto señor, aquella vez que lo golpee en el rostro ¿Qué fue lo que sucedió?

- Hay cosas que no debes saber Drusso y que no debes preguntar.

Un silencio incomodo llegó entonces, Drusso mantenía la vista enfrente y de ves en cuando miraba a Crissio en una mezcla de administración, respeto y temor.

- ¡Mi señor, hay un tronco obstruyendo el camino!

Crissio avanzó ante la alerta de Malael y en efecto un tronco grande obstruía el camino.

- El viejo truco del tronco ¡Drusso mant..

Una flecha veloz corto el aire impactandose en el cuello del tribuno haciéndolo caer del caballo, Malael fue golpeado en la cabeza y cayó inconsciente.

- ¡No!

Drusso descendió rápidamente para auxiliarlos pero fue rodeado por cinco sujetos con viejas espadas oxidadas, uno de ellos trato de atacarlo pero solo encontró un certero golpe en el rostro por parte del titánico hombre, dos más lo atacaron blandiendo las espadas pero el resultado fue el mismo , tres de los cinco bandidos yacían en la tierra ante la corpulencia de Drusso, pero entonces de la oscuridad surgió otra flecha que se impactó en la pierna del gigante, aulló de dolor, pero no se rindió , continuó de pie dispuesto a luchar hasta su último aliento, dos flechas más lo alcanzaron hiriendo la misma pierna obligándolo a caer, uno de los bandidos se acercó a él con su sucia espada para dar el último golpe sin embargo la fuerte mano del esclavo rodeó su cuello rompiéndoselo con un solo movimiento.

- ¡Basta!

Grito uno de los agresores y lo golpeó fuertemente en la cabeza con una gran roca, con el gigante incapacitado los ladrones abrieron el carruaje encontrando a Alaya y Alita totalmente desprotegidas.

Alaya estaba alarmada, frente a ella y Alita de hallaban cinco sujetos con malas intenciones, fueron obligadas a descender del carruaje mientras uno de ellos registraba el interior, los otros cuatro tipos no dejaban de mirarlas, de reojo vio a Malael tendido a la orilla de la carreta y Drusso en el mismo estado en la parte trasera junto a los cadáveres de los dos bandidos que logró matar, pero ¿Donde estaba Crissio?

- Bien, ¡encontré esto!

El tipo bajo del carruaje con dos saquitos perfectamente amarrados, el que parecía el líder los rasgo con una daga y de ellos cayeron sendas pepitas de oro, expresó su satisfacción con una sonrisa sucia.

- Excelente.

- ¿Qué hacemos con ellas?

- Nos las llevamos, serán bien pagadas en los burdeles de Persia.

- ¿Qué les hace pensar que iremos con ustedes?

Los sujetos estallaron en risas de burlas ante la tajante respuesta de Alaya, otro bandido jorobado y de aspecto desagradable la sujeto de la

cara para decirle algo.

- ¡Tus hombres están muertos! No tienen ninguna protección.

- No creas que los necesito para protegerme.

Sin que se diera cuenta Alaya tomo la daga que escondía entre sus ropas y apuñaló en el estómago al jorobado, ante el ataque fue abofeteada por el líder.

- Bien, si no quieres ir con nosotros te quedarás aquí a ser devorada por las ratas.

Antes de que pudiera volver a tocarla, fue aprisionado por unos fuertes brazos, Drusso, con sangre fluyendo de su cabeza había vuelto a la lucha, levantó al líder por encima de su cabeza arrojandolo por los aires, el esfuerzo provocó dolor en sus heridas y fue nuevamente asediado por los agresores quiénes lo apalearon en el suelo.

- ¡Dejenlo en paz!- gritaba Alaya desesperadamente siendo ignorada; el líder se levantó y se acercó al maltrecho Drusso dispuesto a acabar con él, pero no contó con la aparición de Crissio. El tribuno había vuelto, su colosal estampa provocó el miedo en los bandidos.

- Pagarán por esto.

- Te disparé al cuello, deberías estar muerto.

- ¿Por qué no lo vuelves a intentar?

- Los tres bandidos que quedaban y su líder atacaron a Crissio, este no se inmutó en ningún momento y se mantuvo sereno, el primero cayó ante la espada de Crissio la cual le atravesó el pecho, la velocidad a la que se movía era inhumana, antinatural que dejó perplejos a todos incluso a Alaya.

Los incesantes ataques de las espadas oxidadas no lograban alcanzar su objetivo y entonces sucedió, la ira de Crissio estalló en los bandidos, tomo a uno de ellos por el cuello y lo azotó en el suelo partiendo su cabeza en dos, alcanzo a uno más a quien entre gritos de horror le atravesó el pecho con su propio puño, solo quedaban dos, la mirada en su rostro era siniestra por lo cual el líder y su secuaz huyeron despavoridos al bosque, sin mirar a las mujeres fue tras ellos en la oscuridad de los árboles; en su carrera los ladrones no notaron que se separaron sin saber a dónde dirigirse.

- oh no, oh no, oh no.

Escuchó pasos entre la hojarasca pero no lograba ver a nadie.

- El temor hace más dulce la sangre.

- Aghh.

El grito de horror fue reprimido, pues con su fuerte mano le arrancó por completo la tráquea y arrojó el cuerpo al suelo como cualquier desecho.

El último sobreviviente, el líder seguía huyendo, el cansancio de sus piernas le pedía ceder, pero el temor le indicó que continuará corriendo, fue en vano, entre las sombras tropezó con Crissio.

- ¡No, no, por favor!

- Te atreviste a agredirnos, casi matas a Drusso y golpeaste a mi esposa, no tendré piedad contigo, drenare lentamente tu sangre hasta que sientas como tú corazón se queda vacío y las sombras de la muerte cubran tus ojos y cuándo acabe contigo dejaré tu miserable cuerpo disperso por el bosque, jamás encontrarán tus partes en el inframundo y serás solo una escoria entre las sombras.

- No, ¡Nooooo!

Las aves nocturnas huyeron de los árboles y los insectos guardaron silencio, todo lo dicho por Crissio se había consumado.

Alita , ayudaba a Malael a levantarse, pero el bien Drusso seguía muy mal herido, Crissio regreso con ellos, sus manos y armadura estaban sumamente manchadas de sangre.

- ¿Qué fue lo que hiciste?

- Lo necesario.

- Los mataste, estoy de acuerdo, pero tú método fue...

- Hay que ayudar Drusso, Malael ¿puedes conducir?

- Necesito un poco de tiempo mi señor.

- Hay una aldea a unos pasos de aquí, llevaré a Drusso para que lo

ayuden, en cuanto te sientas mejor llévalas allá.

- Si mi señor.

Atravesó al gigante en su caballo sin ayuda y monto para dirigirse rápido a la aldea.

- Alaya, ten cuidado.

Partió a galope, pues la respiración de Drusso era cada vez más complicada, Alaya lo vio alejarse sin apartar de si cabeza lo que acababa de presenciar.

Drusso era atendido en una casa de la aldea que Crissio había señalado , ninguno de los habitantes de allí era médico o similar sin embargo se había encontrado con un anciano veterano del ejército romano que se había enfrentado a ese tipo de heridas y más en el campo de batalla, en respeto a su trabajo y experiencia el tribuno acato la indicación de esperar afuera de la casa mientras el anciano hacia lo suyo; mientras esperaba de lamentó de la situación de su esclavo, si hubiese puesto atención habría logrado escuchar a los bandidos antes de que estos atacaran pero últimamente estaba muy distraído y no era por de más , Alaya era ya su esposa y eso le daba gran satisfacción.

Entre la oscuridad las mortecinas luces de las antorchas de su carruaje se hicieron con la atención del tribuno, tal como lo indicó procedieron a darle alcance en la aldea. Alaya bajo del carruaje con la agilidad de un ciervo y corrió a los brazos de su esposo al verlo en el exterior de la casa.

- ¿Cómo está Drusso?

- Están atendiendo sus heridas, aunque severas no hay de que preocuparse, Drusso en un hueso duro de roer, estará bien.

- Menos mal, los dioses están de su lado ¿Quiénes eran los que nos atacaron?

- Simples ladrones, si solo hubieran querido el oro se los habría dado.

- Hiciste lo que debías Crissio.

- Por cierto, la manera en que te defendiste fue formidable ¿Dónde aprendiste a hacerlo?

- Mi padre siempre pensó en mi, así que le pidió a Drusso que me

enseñará a usar la espada.

- Eres muy valiente Alaya.

La pareja sonrió, la tensión de hace un momento se había desvanecido y ahora solo eran ellos dos nuevamente. El anciano, quien carecía de un ojo y se apoyaba pesadamente en un bastón, salió de su modesta casa para dar su informe de la situación.

- He logrado evitar la pérdida de sangre señor, por ahora dormirá hasta mañana y podrá seguir con su camino, es un hombre muy resistente.

- Excelente- el tribuno extrajo dos Aureus (moneda de oro equivalente a 25 denarios) de su saquillo atado a la cintura y se los entrego al anciano.

- Pero señor, esto es más de lo que debería darme.

- Y la vida de Drusso es invaluable anciano, cuando despierte dale una buena comida y dile que se encamine a su destino.

Con una ligera reverencia el anciano agradeció y volvió a su hogar, Crissio ato el caballo a la casa para que Drusso lo usará a la mañana siguiente puesto que el suyo había escapado en el caos del ataque.

- Malael, descansa un poco entra al carruaje yo continuaré conduciendo.

Malael acepto, pues aún se hallaba adolorido por el golpe en la cabeza.

- Yo voy contigo.

- Está bien.

Alaya y Crissio tomaron el lugar del conductor, a una indicación los caballos avanzaron en la noche, mientras el tribuno llevaba las riendas, Alaya se sujeto del musculoso brazo y así se mantuvo.

- Me alegra que estés bien, cuando vi a Drusso y Malael mal heridos pero no a ti, pensé en lo peor.

- Solo me hicieron perder el equilibrio.

- Crissio, la forma en que los atacante...

- He estado en múltiples batallas, la forma en que un hombre asesina a su enemigo es distinta en cada situación.

- Te agradezco lo que hiciste por nosotros.

- ¿Agradecerme? Alaya, eres mi esposa , moriría por ti de ser necesario.

Ella sonrió sonrojandose y apoyo su cabeza en el brazo de Crissio cerrando los ojos, se sentía plena y protegida, se sentía como no lo había hecho de la muerte de su padre, Crissio la miró y su corazón dio un vuelco, ¿Qué reta esa sensación que sentía en su pecho cada vez que ella estaba a su lado?

El camino se hacía cada vez más corto, al horizonte se veía el gran faro del puerto de Ostia Antica, después de horas de camino ya habían llegado a la ciudad costera que tanto esperaba Crissio, en la entrada de la ciudad dos guardias romanos extendieron su brazo derecho saludando al tribuno.

- Que gusto verlo nuevamente aquí señor.

Crissio respondió al saludo con una sonrisa y entregó un denario a cada guardia.

- Alaya despierta, tienes que ver esto.

La mujer abrió los ojos y pestañeo al ver dónde se encontraba, la increíble ciudad estaba alumbrada con grandes antorchas que la hacían similar al cielo estrellado , las edificaciones eran preciosas y los jardines vivos con varias fuentes en su alrededor, una estatua de Neptuno se levantaba soberbia en el centro de la calzada y un gran platon ardiente iluminaba sus pies, Crissio indicó a Malael que llevara a Alita y el carruaje a casa, tomo a Alaya de la mano y la llevó a la costa.

- ¿Qué haces?

- Ya es hora.

Indico con su dedo el horizonte y las aguas del poderoso mar se iluminaron con un color naranja simulando el fuego de una fragua, en unos minutos el primer resplandor del sol se asomó por la orilla del océano, sus rayos se dibujaron en las aguas y en el cielo en una hermosa refracción que saludaba a la tierra.

- Apollo bendice nuestra llegada.

Permanecieron abrazados ante ese espectáculo, entonces Alaya tomo en sus manos el rostro del tribuno y lo besó con la pasión contagiosa del océano, Crissio retiró el velo que cubría la cabeza y hombros de su esposa y acarició los hombros mientras respondía al beso tierno y apasionado, desató el nudo que sujetaba la túnica y la delicada prenda cayó graciosamente por la piel de Alaya a la vez que desprendía al tribuno de

su armadura, las pequeñas y delicadas manos recorrían su espalda, se recostaron siendo acariciados por la arena, entregándose el uno al otro ante las olas que rompían en las rocas de la costa.

Alaya despertó hacia la hora Nona (14: 30 hrs) , a su lado encontró un pergamino con una perla de mar gigantesca, el pergamino tenía escrito una nota

" Volveré al atardecer" , reconoció la letra de Crissio, recordó que habían entrado a a la casa poco después del amanecer y una vez en su habitación se entregaron una vez más a sus deseos durmiendo de inmediato, así pues Alaya despertó hambrienta, al vestirse y peinar sencillamente sus cabellos salió a reconocer la casa que ahora ocupaban. Era enorme, mucho más grande que la de Roma, los pisos estaban decorados con mosaicos azules y encajados con piedras de río, una serie de columnas al estilo griego sujetaban los abovedados techos blancos, en cada pasillo, exóticas y bellas plantas lucían de ornato, siguió el pasillo que la llevó hasta un jardín inmenso rodeado de árboles frutales y dónde aves como avestruces, Pavoreales, tucanes y loros convivían, además también vio un estanque con agua sumamente cristalina y donde 4 perezosas tortugas dormían, mientras miraba los animales un anciano de muy baja estatura se acercó a ella por la espalda, no emitió ningún sonido por lo cual asustó a Alaya.

- ¿. Quien es usted?

El hombre no respondió, expreso una sonrisa grotesca revelando que no tenía un solo diente y le ofreció a Alaya un racimo de uvas.

- Gracias , ¿cual es su nombre?

Seguía sin responder.

- ¿Usted trabaja aquí?

No hubo respuesta, esto preocupó a Alaya pensado que quizá estaba extraviado o podría ser un ladrón, mientras el sujeto cortaba la maleza del jardín Malael llegó para esclarecer el asunto.

- No sé moleste señora, le cortaron la lengua por eso no puede hablar.

- ¿Quien lo hizo?

- No lo sabemos, el tribuno lo trajo aquí cuándo lo encontró mendigando en las calles, desde entonces ha cuidado la casa por tres años, es un excelente jardinero.

- ¿Cómo se llama?

- No lo sabemos, el tribuno lo llama Grusilio y al parecer le agradó.

Alaya miró al anciano, parecía tan frágil y la administración por Crissio creció aún más, pues trataba de ayudar siempre a quien lo necesitara, lo cual contrastaba bastante con la actitud violenta en contra de los bandidos que los atacaron.

Media hora después Alaya comía en compañía de Alita, le pidió que la acompañará a dar un recorrido por la ciudad la cual les recordaba bastante a su natal Corinto, la joven esclava aceptó a regañadientes de Malael pues les recordó que no debían salir en ausencia del tribuno.

- Tranquilízate Malael volveremos antes del atardecer.

Malael no tuvo más remedio que ceder, pues debía respetar las indicaciones de Alaya, sin embargo también tenía que hacerlo con las de Crissio, no podía desobedecer a Alaya, pero al obedecer una indicación de ella estaba desobedeciendo a Crissio, la cabeza de Malael dio vueltas y al fin terminó por ceder.

La calzada de la ciudad era más amplia y mucho más limpia que la de Roma, las tabernas y baños públicos se hallaban dentro de grandes estructuras de roca, por la calle lucían tuberías de plomo que llevaban el agua limpia por toda la ciudad y alimentaban las innumerables fuentes que adornaban las calles y donde una decena de niños se dedicaban a jugar, Alita, sujetando el brazo de su ama, miraba todo con impresión recordó sus viejos días como una mujer libre en Egipto.

Siguiendo con su recorrido encontraron un anfiteatro similar al que había visto en Grecia en uno de los viajes con su padre y decidieron entrar, un orador entonaba un cántico recordando las victorias de Tiberio sobre las tribus germanas y enfatizó la proesa de Crissio al salvarle la vida al joven general Tiberio. Al escuchar el nombre y hazañas de su esposo sonrió, pues entre toda la multitud ella era la esposa del héroe que estaban elogiando, al terminar las crónicas se presentó una comedia parodiando a Tiberio y Sejano, el actor que representaba al prefecto lamía cómicamente los pies del supuesto emperador dando a entender la forma en que logró llegar tan alto, todos rieron, incluso los guardias romanos que allí se encontraban, era obvio que Sejano era detestado en muchos sitios. Al término de la función decidieron volver a casa pues el sol comenzaba a esconderse para dar paso a la noche, mientras intentaba volver vio por la calle a un hombre obeso golpear un ovillo en el suelo de la calzada, al percatarse bien de la situación notó que era un niño al que golpeaba.

- ¡Déjalo en paz!
- Esto no es asunto suyo.
- ¡Qué lo dejes!

El sujeto le dio un ligero empujón haciéndola retroceder, esto provocaría la ira de Alaya quien respondió con un fuerte golpe en el rostro del sujeto dejándolo inconsciente en el suelo, procedió a ayudar al niño quien se protegía la cabeza de los feroces ataques, uno de sus oídos sangraba y su inocente rostro estaba cubierto por las lágrimas, limpió la sucia carita con su sotana y tomo al infante en sus brazos llendo de regreso a casa antes de que el sujeto volviera en sí

Al otro lado de la ciudad Crissio se mantenía sobre su caballo esperando, llegó a él un hombre cubierto por una capucha y llevando consigo a una mujer joven.

- Aquí la tiene señor, ¿Cómo acordamos?

Le arrojó al tipo una bolsa de monedas.

- En esa cantidad va también el precio de tu silencio.
- Descuide señor, no podría traicionar a tan buen cliente.
- Lárgate.
- ahora mismo, pero permítame decirle que el señor Pilatos desea una audiencia con usted.
- ¿Poncio? ¿Qué quiere ahora?
- Eso solo usted lo sabrá.
- Ya lárgate.

El tipo se fue acelerando el trote de su caballo , la joven que le fue entregada a Crissio no paraba de llorar y temblar.

- Por favor deja de hacer eso...le da mal sabor a la sangre.

El niño se mantenía en cuclillas escondiendo el rostro entre las rodillas , Alita trataba de limpiarlo pero este no permitía que se le acercara siquiera

para recibir algo de comida, trataron de hablar con el pero se dieron cuenta que no podía hacerlo, solo emitía gruñidos como si se tratara de un animal salvaje. El pequeño parecía tener entre 5 y 6 años y Alaya se preguntó que tan cruel era el mundo en donde se esclavizaban y golpeaban niños.

- Ya es de de noche mi señora.

- Lo se, debemos darle un baño para dormirlo en una de las habitaciones, ¿Crees que puedes quedarte con el?

- Si mi señora.

- Gracias Alita.

Alaya volvió a hablarle, por extraño que parezca, el chiquillo solo se calmaba ante ella e incluso le sonreía por lo cual se lo llevó a una habitación donde Malael ya tenía preparada una tina de agua tibia.

Comenzó entonces a darle el baño, era evidente que el niño no lo conocía pues se maravillo del agua caliente y jugó con ella, en esto estaban las mujeres cuando Crissio entró empujando fuertemente las puertas.

- ¿Qué ocurre aquí?

- ¡Crissio!

- Te hice una pregunta ¿qué estás haciendo?

- Solo aseo a este pequeño.

- ¿Solo eso? Tengo entendido que se lo has quitado a su dueño, el procurador de la ciudad me ha dicho como sucedieron las cosas.

- ¡Si se lo quité Crissio! ¡Lo estaba golpeando!

- ¡Es su esclavo Alaya, no puedes simplemente ir por allí quitándoles su propiedad cuando veas acciones que no te agradan!

- ¡Pensé que entenderías Crissio!

- Claro que lo entiendo, pero también respeto la propiedad ajena. ¡Viste a ese niño, lo entregaré!

- ¡No!- Alaya gritó fuertemente que todos los allí involucrados se estremecieron- no dejaré que lo llesves con ese bárbaro, lo matará.

- Alaya, tengo al procurador exigiendo que ese niño sea devuelto, entiende, no me puedo enemistar con el.

- No lo hagas , que se enemiste conmigo Crissio, por que este niño no vuelve allá.

La actitud de Alaya era firme, Crissio entendía que ella no cedería.

- Entonces así serán las cosas.

- Si, así lo serán.

- Muy bien, Malael, toma a ese niño lo llevaremos con el procurador.

Malael se quedó quieto con la mirada al suelo.

- ¿Malael?

- Lo siento señor, pero esta vez no puedo obedecer.

- Tendré que hacerlo yo.

- ¡No te atrevas a sacar a ese niño de aquí Crissio!

La tensión había crecido, Crissio estaba dispuesto a pasar sobre ella pero no quería lastimarla.

- Muévete Alaya.

- No lo haré.

La campanilla del portón tintineo distrayendo a todos. Crissio salió rápidamente a ver de qué se trataba, el hombre obeso iba en compañía de cinco guardias pretorianos.

- Tribuno con todo respeto he venido por mi propiedad.

- Te recomiendo que te vayas , por qué no te lo entregaré.

- Disculpe Tribuno, es una orden del procurador.

- Entonces estoy dispuesto a responder ante el.

- Escuché fui humillado ante todos por una mujer y no aceptaré nada que no sea ese maldito niño, ¡Me pertenece!

- jugemoslo, si ganas te entregaré al niño con mis esclavos, entre ellos

una doncella de Egipto, pero si tú pierdes , bueno, el niño se queda aquí.

- De acuerdo, junto con una suma de 500 denarios.

- Aceptó.

- Ah y que sea una pelea entre nuestros campeones, si recuperaré mi reputación será en el deporte más apasionado del imperio.

- Bien mañana en el anfiteatro al atardecer.

- No, al mediodía, ofreceremos un espectáculo digno de reyes.

El sujeto se fue riendo con los guardias, Crissio se preocupó, con Drusso en recuperación el tendría que pelear, pero el sol de medio día lo haría muy vulnerable. Volvió a entrar a la casa y paso secamente entre su esposa y Malael encerrándose en una de las habitaciones.

A la mañana siguiente preparo su armadura, su espada y su carro de combate con dos caballos, Malael abordó el vehículo para llevar a su amo, pero fue retirado bruscamente por el mismo.

- Mi señor , no puede hacerlo, el sol lo lastimara.

El tribuno no prestó atención a su sirviente y agitó las riendas indicando a los caballos que avanzarán, Alaya lo miro desde los arcos de la casa con el niño en brazos y una lágrima corrió por su mejilla ante la indiferencia que mostraba su esposo.

El sol se levantaba soberbio sobre un cielo azul y despejado, las manos de Crissio parecían arder mientras sujetaba las bridas del carro, sintió su casco sofocante y al retirarselo grandes gotas de sudor se deslizaron por su frente, sus brazos, hombros y espalda parecían desprenderse de la piel exponiendo sus nervios y arterias, la exposición al sol le estaba causando un dolor intenso que hacía años no sentía.

Al llegar al anfiteatro de la ciudadela, inmediatamente se dirigió a los portales para apaciguar el dolor bajo la sombra, sus heridas comenzaban a sanar pero sabía que no duraría pues en el momento de la pelea tendría que salir nuevamente al sol.

- ¡Debo enseñarle a Malael a combatir!

Vino a su memoria Drusso y su increíble fuerza, si el estuviera aqui podría representarlo en el combate pero estaba en recuperación y no podía pedir que hiciera eso. El sujeto que exigía el niño le fuera de vuelta llegó y

palmeó la espalda del tribuno, se retorció por el ligero dolor que le causó, esa área aún no sanaba.

- Crissio ¿Dónde esta tu campeón?
- Descansando, yo combatire.
- ¿Tu? No te ves en condiciones, vamos déjate de bromas.
- No es ninguna broma, yo pelearé contra tu hombre.
- Estás seguro ¿Gaico ha matado a muchos gladiadores?
- Yo no soy un gladiador, soy un guerrero de Roma.
- Como sea, ya lo verás en la arena, jajaja.

Se retiró dejándolo solo, pensó que debido a la intensidad del sol tendría que hacer un rápido ataque y mortal negándole a los presentes el espectáculo que estaban deseando presenciar, en sus condiciones no podía permitir que su rival lo dañará o podría estar en problemas.

- Maldición, si no fuera por el sol.

Se dobló por un dolor en el pecho y de pronto arrojó vómito sanguinolento, con lo cual se debilitó aún mas; las gradas comenzaron a llenarse de gente, se corrió la voz rápidamente de que un tribuno militar se enfrentaría a un gladiador, algo jamás visto, el bullicio estalló en cada rincón del anfiteatro, sonaron las trompetas, en el palco principal se asomó el procurador.

- ¿Pilatos? ¿Qué hace el aquí?

Pilatos no era el procurador de Ostia Antica, lo que desconcertó a Crissio, los presentadores entonaron cánticos elogiantes para el representante del César y llamaron a la arena al gladiador Gaico, era un sujeto alto, ligeramente más alto que Crissio, brazos, pecho y piernas enormemente ejercitados, caballera y barba larga en un rostro que parecía sacado del mismo infierno; la corpulencia y tamaño del guerrero impresionó a la tribuna pero no a Crissio.

- Bien es hora.

Dio un paso y cayó al suelo, la multitud vociferaba exaltada creyendo que el tribuno se había desmayado del temor, se levantó pesadamente, hasta que una fuerte mano le tendió ayuda.

- ¡Drusso! ¿Qué haces aquí?

- Representarlo mi señor.

Tomo el Gladius (espada romana) de su amo y se presentó en la arena, al ver a ese gigante de ébano la gente se entusiasmó, quizá ya no verían pelear al tribuno pero dos titanes de esa índole darían una gran función. Drusso no llevaba armadura, solo una hombrera que protegía el brazo combatiente y su túnica corta, Gaico por su parte llevaba escudo, espada y un peto protector de cuero, este sonrió al ver a su adversario.

- Tu amo, ¿Se acobardo?

- No, simplemente no eres digno de enfrentarte a el.

A una señal de Pilatos inicio la pelea, las espadas vibraron ante el choque del metal , los poderosos músculos se tensaron para resistir el impacto, Gaico empujó ligeramente a Drusso para liberarse y soltó un golpe con el escudo directamente en su rostro.

- ¡Levántate!

Los ataques de Gaico eran contusos pero legibles, lo que le dio una ventana de oportunidad a su adversario, cuando dio el segundo golpe, Drusso sujeto el escudo con ambas manos y lo despojo de su dueño, este al verse sin la defensa se retiró un par de pasos. La pelea era espectacular, quizá los mismos la observaban recordando los días en combate con los titanes. El coloso arrojó el escudo a un lado tomando solamente su espada, Gaico arremetió una vez más, pero solo se encontró con la formidable resistencia de su rival, el choque de las armas provocó que el metal se quebrara, ya sin armas, Drusso propinó un fuerte golpe en mandíbula haciendo trastabillar a su adversario, pero este respondió rápidamente con un golpe similar, la sangre fluyó de sus bocas , uno a uno se golpeaban incesantemente, cuando Gaico lanzaba un fuerte golpe Drusso respondía con uno más fuerte, ninguno cedía, ninguno pretendía perder; sus cuerpos temblaban del agotamiento, Crissio lo miro preocupado, a penas se habia recuperado de las heridas anteriores, pero no podía dejar que se rindiera. Con fuerza sobrehumana, Drusso aplicó su último golpe en la frente de Gaico quien cayo al suelo agotado. La multitud estalló en gritos y vítores, la magnífica pelea de los titanes había sido grandiosa, todos exclamaban muerte a Gaico, quien resignado se mantuvo en el suelo mirando a Drusso.

Pilatos se levantó de su asiento, extendió el brazo con el puño cerrado y el pulgar se extendió lentamente hacia abajo.

- ¡Mátalo, Mátalo, Mátalo!

Drusso se agachó hacia su rival.

- Has ganado, es un honor morir a tus manos.

- Buena travesía hermano.

Sujeto la cabeza de Gaico con sus grandes manos y de fuerte tirón la separó de la espina, Drusso levantó sus manos al cielo aclamando su victoria. El sujeto obeso fue con Crissio para pagar su apuesta.

- Tuviste suerte de que ese gigante llegará, tu no habrías tenido oportunidad contra Gaico.

Y le entrego también los 500 denarios, Drusso fue con su amo .

- Buen trabajo, pero ¿como te enteraste?

- Malael me alcanzó en la entrada de la ciudad y me lo dijo todo.

- Buen trabajo Drusso, buen trabajo.

Y no pudiendo más se desvaneció en los brazos del gigante quedando totalmente inconsciente.

El carro de Crissio llegó entre una gran nube de polvo , Drusso lo conducía con tanta prisa que incluso los caballos terminaron agotados, entre sus fuertes brazos llevaba al tribuno quien aún no volvía en sí.

- ¿Qué le sucedió?- preguntó Alaya completamente desesperada.

- No lo sé, se desmayó en el anfiteatro.

- Pronto llévalo a la habitación.

Drusso volaba entre los pasillos, Alita preparó rápidamente la cama en donde depósito al tribuno.

- ¡Crissio! ¡Crissio!

No respondía, todos los intentos eran inútiles, Malael lo supo de inmediato con la ayuda de Alita comenzó a quitarle su armadura y ropas, lo que vieron los impresionó de sobremanera, bajo la armadura, la piel de Crissio

estaba quemada , como si se hubiera expuesto a hierros ardientes.

- ¡Por Júpiter! ¿Qué es esto?

- Mi señora, tiene que dejarme con el.

- ¿Qué?

- Por favor mi señora, es la única manera o el tribuno morirá.

- Está bien, Malael...por favor.

La angustia se vio reflejada en los ojos de Alaya, los cuales se cristalizaron con un llanto retenido, Malael asintió con la cabeza y Drusso se retiró con ellas de la habitación.

- Es mi culpa, es mi culpa.

- No mi señora, no lo es, el tribuno sabía lo que hacía.

Dentro de la habitación, Malael se quedó mirando unos segundos a su amo, la última vez que lo vio así fue cuando Crissio apenas entendía su condición u verlo nuevamente en esas condiciones lo angustio, sabían de antemano que el sólo podía exponerse unos minutos al sol, o en el caso del alba y el ocaso, solo un par de horas, está ve se prolongó a más de dos horas al mediodía; la piel ahora negruzca y rojiza había perdido la jovialidad propia del tribuno, se veía como un animal derrotado, humillado.

- Mi señor, lo siento muchísimo, debí obedecer sus órdenes.

El rostro se hacía cada vez más cadavérico, no había tiempo que perder, Malael uso la espada de su amo para hacerse un profundo corte en la palma de su mano, la vertiente sanguínea comenzó a fluir entre su palma y dejó caer la mayoría del flujo ente la boca de Crissio, cuando creyó que era suficiente cubrió con su propia sangre la piel y las heridas. Un par de minutos después la sangre había dejado de fluir, enrolló su mano en un tosco vendaje y miró con detenimiento el procedimiento.

- Vamos, vamos.

Oro a los dioses por la sanación de su amo, pero todo seguía igual, no había señal alguna de recuperación. Llamaron a la puerta, posiblemente Alaya o quizá Drusso, aún así el joven esclavo no se movió de su lugar, quería estar allí todo el tiempo que fuera, necesario, los golpes en la puerta se hacían más contusos y una delicada voz, la voz de Alaya, llamo

desde el otro lado de la puerta.

- Malael, por favor, déjame pasar, necesito verlo.

- Aún no es posible mi señora.

- Solo será un momento, por favor déjame pasar.

El joven titubeó, las súplicas con la voz sollozante de Alaya figuraron un dolor en su pecho, pero resuelto a la promesa a su amo se mantuvo firme.

- Lo siento señora , aún no es posible.

El llanto de la mujer fue una oleada de emociones encontradas en él, el tribuno debía recuperarse pronto, solo así él la dejaría pasar. Persistió con la sangre hasta que la debilidad y sentido común le hicieron desistir, era evidente que su sangre no era lo suficientemente fuerte para devolver la salud a su amo, pero quizá Drusso podría, no lo pensó dos veces y de inmediato asomó la cabeza a través de la puerta solicitando la presencia del gigante.

- ¿Qué ocurre?

- Todo está bien mi señora , solo necesito su ayuda.

El coloso entro y la puerta se cerró una vez ante Alaya quien se encontraba sola pues Alita había ido a alimentar al niño.

Drusso se paralizó al ver la cadavérica y ensangrentada imagen de su amo.

- ¿Qué pasa aquí?

- ¿Recuerdas cuándo entregaste con él ? ¿Recuerdas lo que sucedió?

- Si, ¿Tiene algo que ver con esto?

- Te necesita.

- ¿Es uno de esos demonios bebedores de sangre?

- ¡No importa lo que sea! Sigue siendo nuestro amo, sigue siendo Crissio.

Las supersticiones y temores de Drusso lo hicieron dudar.

- Drusso, nos ha protegido del miserable de Sejano, te ha salvado la vida

y ama a Alaya, no es un monstruo, ¡Drusso!

- Dim...dim...dime qué hacer.

- Extiende tu mano.

Hizo un corte y repitió el mismo procedimiento que antes, notaron que las heridas comenzaron a sanar pero de forma muy lenta, habían tardado mucho.

- ¿Estará bien?

- Si- exclamó con alivio- si, pero le llevará tiempo, quizá uno o dos días, por ahora es necesario que guardes silencio, el amo le dirá a la señora en su momento.

- Espero que así sea, por qué también jure protegerla y si tengo que hacerlo de el lo haré.

- No será necesario. Ahora vamos a tus aposentos, te acabas de recuperar y necesitas atenderte esas heridas, muchas gracias Drusso, de no ser por ti el amo estaría muerto.

Al salir de la alcoba vieron el rostro lloroso de la señora , con una ligera sonrisa Malael le dio a entender que todo estaba en orden y le explicó que por ahora necesitaba descansar.

- En un momento más podrá entrar.

Alaya ríe entonces y abrazo a los dos, su corazón dio un vuelco ante la terrible idea de que estuvo a punto de perder al hombre que ama.

Decidió seguir las indicaciones de Malael y dejar descansar al tribuno, por ahora se encargaría del niño y ver que necesidades requeriría, pero su marcha fue detenida por Malael, quien regresaba de atender a Drusso y le aviso que el procurador Poncio Pilatos había llegado y deseaba hablar con el tribuno. Alaya se dirigió a la estancia principal para atenderlo, ella no lo conocía de modo que se sorprendió al ver un hombre de baja estatura, clavó y ligeramente obeso fingiendo como un procurador.

- Sea bienvenido.

- Gracias, usted debe ser la esposa de Crissio.

- Si, lo soy.

- necesito hablar con el.
- Lo sé, pero no sé encuentra en condiciones por ahora.
- Lamento saber eso, verá en dos días regresaré a Jerusalén y deseo invitarlos a una fiesta que daré en el Palacio.
- Agradezco su atención señor, se lo haré saber a mi esposo en cuanto se mejore.
- Y espero contar con su exquisita presencia señora, hasta pronto.

La despedida del procurador sonó tan patética que Alaya se rió de el mientras se dirigía a la salida en compañía de de Malael, ¿Una fiesta? Alaya detestaba las grotescas fiestas que organizaban los líderes de Roma.

Ante la situación que había sucedido Alaya se sentía responsable de la condición de Crissio, sin embargo había algo que no acertado en todo esto, de acuerdo con la historia de Drusso, el tribuno no combatió en ningún momento, no peleó, ni lo agredieron, entonces ¿Cómo fue que llegó en peores condiciones que el gladiador? Casi muerto y con una apariencia cadavérica que se alejaba mucho del aspecto atractivo y seductor que lo caracterizaba, ¿Podría ser algo que comió? Pero Crissio no había comido nada desde que se casaron, a menos no frente a ella. ¿Alguna disputa en las galerías mientras esperaba a que terminara el combate de Drusso? La cabeza comenzó a doler ante tanta duda y decidió cuestionar al tribuno ante todo esto una vez que se encontrará mejor, pensaba que había cosas que Crissio no le había dicho aún y de la nada, como arrojadas por el cielo surgieron las ponzoñosas palabras de Sejano - No sabes quién es Crissio y de lo que es capaz- había tratado de olvidarlas pero la violenta respuesta al ataque de los bandidos y esa extraña condición no hacían otra cosa que incrementar sus dudas.

Tratando de distraerse salió al jardín para alimentar a las aves exóticas, el viejo que la asustó el primer día seguía allí haciendo su trabajo, a su lado el pequeño niño imitando al anciano daba de comer a los Pavo reales, ahora lucía distinto, limpio con una túnica púrpura, muy distinto de aquel pequeño esclavo azotado, al ver a Alaya los ojos del infante se iluminaron y corrió de inmediato a sus brazos, ella lo cargó y le dio un beso en la mejilla mientras el pequeño reía; el anciano expreso una sonrisa al ver la escena, una jovencita y un niño, debido a la edad de la señora, la estampa parecía más a unos hermanos que acaso madre e hijo.

- Y bien pequeño ¿Cómo te llamas?

El niño no respondía, solo emitía sus característicos gruñidos.

- Bien, será poco a poco, pero mientras te llamaré mmm Aurelio, si , como el gran y verdadero emperador, Marco Aurelio, ¿Te gusta?

Con su linda e infantil sonrisa el niño dio su aprobación y Alaya se sintió satisfecha, tenía claro que el haber rescatado a ese niño le trajo serios problemas a Crissio y se sintió responsable más no arrepentida, había salvado a una criatura de una muerte segura o quién sabe qué otras barbaries se podrían haber cometido con él, si la situación se repitiera mil veces, ella lo volvería a hacer esas mil veces.

- Mi señora, el tribuno ha despertado, se encuentra mucho mejor, desea verla.

- Gracias Malael, voy en seguida.

- Señora, es preferible que no lleve al niño.

- Está bien, por cierto, se llama Aurelio, cuídalo.

Malael tomo de la mano a Aurelio y lo llevo de vuelta al enorme jardín; corriendo, casi volando, Alaya se dirigió a la habitación de Crissio, habían pasado ya dos días desde que llegó mal herido u en todo ese tiempo no lo había visto por recomendación de Malael.

- ¿Crissio?

- Pasa.

Verlo allí sentado en la cama y con la misma fortaleza de siempre la alivio mucho, se acercó lentamente hasta llegar a el y se sentó en el borde del lecho, extendió su mano y tocó el rostro suavemente.

- ¿Estas bien?

- Lo estoy.

- Crissio yo...yo...lo siento mucho, creí que tenia todo bajo control, nunca quise que esto pasará.

- Ya sucedió y nada lo podrá cambiar Alaya, sea lo que sea ya está hecho y el niño está a salvo gracias a ti.

- Gracias.

- Sin embargo, no voy a tolerar otra acción similar, no aceptaré otro esclavo traído en esas condiciones y sin bien recuerdo te pedí que bajo

ninguna circunstancia salieras de esta casa ¿Recuerdas?

- Crissio, no puedes mantenerme encerrada tras estos muros.

- Fue un trato y como comerciante que fuiste debes saber que los tratos se respetan.

Alaya se levantó del borde de la can y le mostró la espalda, Crissio sabía que ella no dejaría las cosas así que en cualquier momento respondería en su defensa y esto lo apasionaba, podría haber sonreído, incluso anular el trato si se lo pedía en ese momento, pero no podía mostrar flexibilidad.

- Está bien- la respuesta dejo perplejo a Crissio- está bien, ya no saldré de esta casa sin tu consentimiento, pero...- allí estaba- lo que suceda aquí adentro será bajo mis indicaciones.

No pudo más, Alaya era un espíritu indomable, asintió con la cabeza y le extendió la mano, ella la sujeto y cuando lo hizo la jalo directo hacia el y al recosto entre sus brazos quedando los dos muy cerca de sus labios.

- Como usted diga mi señora.

Ambos sonrientes se dieron un beso, un beso pequeño, corto pero apasionado, deslizó sus dedos entre los pliegues de la túnica de seda de la mujer tocando su suave piel, recorriendo cada centímetro, despacio, suavemente y sus labios tocaban y besaban los hombros de su amada, ella correspondía sujetando la fuerte espalda del tribuno dejándose llevar por el torrente de emociones que se generaba entre cada beso y cada caricia, como si solamente ellos dos existieran en el mundo, alejándose de toda perturbación, de toda situación, solo ellos dos, solamente ellos dos.